

Apuntes del curso Historia de la Iglesia Medieval del Prof. Antonio Rehbein

Jorge Silva Flores* (ed)

El texto que se presenta a continuación, es el resultado del trabajo de edición de los apuntes de las clases de la cátedra de Historia de la Iglesia Medieval, que durante largos años dictó, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el fallecido profesor Dr. Don Antonio Rehbein Pesce, labor realizada en el año 2006 en mi calidad de ayudante de dicha cátedra (2002 - 2007), en base a los apuntes facilitados por el mismo profesor para este fin y alguna de las varias de las versiones de los mismos, que ya circulaban entre los alumnos de la Facultad de Teología.*

Sin duda es un esfuerzo por salvaguardar para la posteridad lo escrito en los amarillentos papeles que don Antonio utilizaba y comentaba al dictar sus clases, por lo mismo no es algo acabado, es solo una base sobre la cual edificar, que se complemento un poco con lo que algunos anónimos alumnos pudieron captar y lo que, como su ayudante, pude pobremente aportar.

Sea un homenaje póstumo para un hombre bueno y sabio.

Primera Parte

Capítulo I: la evangelización de Europa

Durante el siglo séptimo Europa es evangelizadora en todos los sectores, tanto de los países que aún quedan paganos como en aquellos donde se había sufrido graves daños. En Italia en el año 600 aún había zonas no civilizadas de campesinos paganos, pero en el plazo de un siglo toda la península se hizo católica.

En general se puede decir que la fe progresó en forma regular en toda Europa.

La obra evangelizadora estuvo a cargo especialmente de los monjes. Entre los misioneros y apóstoles más fervorosos se cuenta a Columbano y Columba.

En esta época se da un es importante que es el envío por parte de Gregorio I, de Agustín y sus compañeros para evangelizar el sur de Inglaterra.

Con este gesto, que no tuvo precedentes en la historia del pontificado, Roma inaugura una política de evangelización que parte de su propia base. En la práctica esto significó:

1. establecer un sólido vínculo entre el pontificado y está lejana Iglesia Inglaterra
2. imponer, de parte del pontificado romano, su autoridad directa sobre pueblos recién convertidos.

* Jorge Silva Flores, Bachiller en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile, josilva@uc.cl

* Antonio Rehbein Pesce, Doctor en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma), profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, miembro de la Academia Chilena de la Historia y de la Sociedad Chilena de Historia de la Iglesia.

3. fortalecer rápidamente la posición de Roma frente al imperio de oriente.

Sin embargo hay que tratar que en Northumbria donde la fe había sido llevada por los celtas, dadas sus diferencias en materia de costumbres especialmente del modo de calcular la fecha de Pascua, de piedad y disciplina, en el se dieron inevitables controversias y conflictos con la Iglesia inglesa el sur y la larga tradición aislamiento respecto de Roma. Sin embargo esta floreciente Iglesia de Northumbria fuera quien dio más grandes misioneros a Europa.

El más famoso fue Wilibrordo procedente del monasterio de Wilfrido que se puede considerar uno de los misioneros cristianos más grandes de la Iglesia.

Wilfrido fue consagrado obispo por el Papa y fue confirmado con el nombre romano de Bonifacio. A este misionero se le llama con razón el apóstol de Alemania, ya que le dio una verdadera estructura y unas tradiciones de tipo romano, fruto de la enseñanza quiere residir en Inglaterra y de las frecuentes peregrinaciones a Roma.

La Iglesia y los monasterios de Alemania heredaron esta tradición. Así mientras el papado corría el riesgo de perder su independencia a causa de las pretensiones imperiales y Roma atravesaba periodos humillación e impotencia práctica, en el gran arco que va de Inglaterra a Austria las jóvenes Iglesias se desarrollaban en plena armonía con Roma.

Los discípulos de Bonifacio continuaron esta obra apoyados por Carlomagno.

En Sajonia el evangelio penetró en forma violenta, los sajones fueron obligados a bautizarse dando origen a un pueblo conquistado duramente para la fe cristiana.

El evangelizador de esta zonas fue Anscario (801 - 865) monje que llegó el evangelio hasta Escandinavia y parte de Dinamarca.

La evangelización de la parte occidental de Alemania se hizo en forma pacífica, en cambio en la parte oriental de Alemania el cristianismo precedió, acompañó o siguió a los ejércitos alemanes. La misión dependía de los vaivenes de la guerra.

De este modo la fe fue impuesta a los pueblos vencidos, los reyes y emperadores como Wenceslao, Enrique I y Otón el grande, prestaron todo su apoyo a la propagación de la fe y a la fundación de Iglesias. Así se fundaron varios obispados, como el de Magdeburgo, Praga, etc.

El rey Esteban I (997 - 1038) dotó a Hungría de una organización eclesiástica, también fundó el obispado de Poznam en Polonia.

La situación del Iglesia en Europa a mediados del siglo XI se puede definir de la siguiente forma:

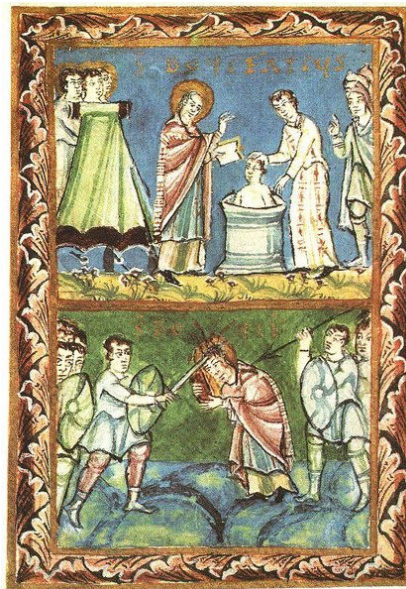
- La mayor parte de Europa continental era católica: desde Rusia occidental y Bulgaria hasta España, al norte de la movediza frontera islámica.
- Permanecían aún paganos algunos sectores de los países escandinavos, la costa báltica, y algunas zonas de Europa central.
- El cristianismo celta a pesar de su falta de disciplina unificadora y el formalismo en materia

dogmática, presenta una vitalidad que no tiene equivalente en Europa católica del este. Esta fe vigorosa que floreció en Northumbria y en Wessex fue transmitida por sus misioneros a Frisia y Alemania.

- En el este por el contrario la evangelización estuvo ligada estrechamente a la expansión militar de Alemania y se realizó gracias al establecimiento de monasterios y a la erección de obispados. A pesar de que Adalberto, Cirilo y Metodio le dieron a este proceso dimensiones espirituales, la diferencia subsiste.

- En este periodo es indispensable considerar lo que significó la expansión del Islam para la Iglesia.

- Mahoma muere en 632. En un siglo sus sucesores extienden su imperio desde Samarcanda y el Indo, hasta Cádiz y los Pirineos. En 711 los musulmanes penetran en España y dos años más tarde casi toda la península estaba en sus manos
- Entre 717 y 718 los ejércitos musulmanes fueron derrotados ante los muros de Constantinopla. En 732, Carlos Martel venció, junto a Poitiers, al ejército de los invasores sarracenos. Estas victorias fueron realmente decisivas para la historia mundial.



*San Bonifacio bautizando a un converso
y el martirio del mismo santo.*

Capítulo II: Cirilo y Metodio, la misión de Moravia.

Durante el siglo IX la Iglesia bizantina pasa por un periodo de gran apogeo expansión. El este progreso va unido al nombre de dos grandes misioneros bizantinos: los santos Cirilo y Metodio.

En 861 el emperador Miguel III para ratificar una alianza con Ratislao rey de Moravia y Eslovaquia, designó a Constantino (Cirilo) y Metodio para dirigir la misión de Moravia solicitada por Ratislao. Como los dos hermanos Cirilo y Metodio eran ciudadanos de Tesalonica, ciudad bilingüe, hablaban perfectamente el dialecto de eslavos.

En este se basó Constantino para inventar, antes de abandonar Bizancio, un alfabeto para uso de los futuros fieles moravos. Constantino tradujo una selección de lecturas evangélicas, y así se creó una nueva lengua literaria: el eslavón, basada en el dialecto hablado por los eslavos de Macedonia. Durante la edad media el eslavón fue la tercera lengua internacional de Europa y el idioma sagrado de los eslavos que como los búlgaros, rusos y serbios, debían a Bizancio su religión y gran parte de su cultura.

Moravia ya había recibido el evangelio de parte de misioneros francos y monjes irlandeses, pero los misioneros bizantinos perfeccionaron la obra de sus predecesores.

Constantino vivir tradujo al eslavón la liturgia, también llevaron las Escrituras en lengua vernácula. Para los bizantinos era natural el uso de la lengua vernácula en la liturgia, que también era usada por los armenios, georgianos y coptos. El de la Iglesia de occidente consideraba que el latín era la única lengua litúrgica.

Esto sería causa de conflictos. De hecho los obispos francos fueron los primeros en reaccionar. Sin embargo Constantino y Metodio gozaban de mucha fama y estima de parte del patriarca Focio y estaban protegidos por los príncipes eslavos Europa central Ratislao y Kocel. El papa Adriano II tuvo que definirse frente a esta situación y decidió prestar todo su apoyo a Constantino y Metodio. Recomendó que fuesen ordenados sus discípulos y que la misa se celebrase en eslavón en cuatro Iglesias romanas y que los libros litúrgicos en eslavón fuesen colocados en Santa María la mayor.

Constantino muere en Roma en el año 869. El porvenir del cristianismo eslavo y el uso de la lengua vernácula estaría ahora en manos de Metodio y el papa. Metodio fue consagrado obispo de Panonia, regresando luego a Moravia.

Sin embargo el clero franco del este logró que Metodio fuera acusado como usurpador de derechos episcopales y encarcelado.

Hubo que esperar hasta el año 873 para que el papa Juan VIII se enterase de esta situación y ordenarse al rey de Baviera y a los obispos la liberación de Metodio. Sin embargo el mismo Juan VIII prohibió el uso de la liturgia eslava en la diócesis de Metodio, para no arriesgarse a entrar en conflicto con la Iglesia franca a causa de dicha liturgia.

Metodio sin embargo ignoró la medida y en un nuevo viaje a Roma logró que Juan VIII

reconociera una vez más la legitimidad de la liturgia en eslavón (bula *INDVSTRIA TVA* del año 880)

Además de esto, el apoyo prestado a Metodio por el Papa se vio reforzado por el interés que mostraron por su obra las autoridades bizantinas que se habían reconciliado por ese entonces con Roma.

A la muerte de Metodio ocurrida en el año 885, su mayor enemigo y rival el obispo Wiching logro de Roma la condenación de la liturgia en eslavón y los discípulos de Metodio fueron expulsados de Moravia.

A pesar de la hostilidad del clero franco, y también de Roma a partir del año 885, tuvieron que pasar dos siglos para que la obra de Cirilo y Metodio desapareciera de Europa central.

A pesar de todo el cristianismo eslavo con su uso de la lengua vernácula se ubicó en otra parte. Los discípulos de Metodio expulsados de Moravia se refugiaron en Bulgaria.

Este país estaba destinado a salvar la cultura litúrgica eslava y transmitirla, enriquecida a los otros pueblos eslavos que se encontraban en el área de influencia de la Iglesia de oriente, es decir a los rusos y a los serbios.



Santos Cirilo y Metodio

Capítulo III: El régimen de la Iglesia privada.

En el periodo comprendido entre el pontificado de Gregorio I (595) y Gregorio VII (1095), la Iglesia de Europa occidental sufre grandes cambios.

Hasta fines del siglo V la vida cristiana se concentraba en "la ciudad", la difusión del cristianismo iba de ciudad en ciudad, las zonas rurales no fue tomada en cuenta.

Para evangelizar las zonas rurales se usó otro sistema: personas adineradas fundadas en sus dominios lo que nosotros llamaríamos "capilla privada". En un principio el dueño de la capilla nombraba a un sacerdote para que se hiciera cargo de ella, con la autorización del obispo. Más tarde Roma debía autorizar la erección de estas capillas y el fundador podía presentar la candidatura de un sacerdote, pero debía renunciar a todos los derechos sobre dicha Iglesia.

Al principio, cuando la Iglesia fue reconocida oficialmente por el imperio, los bienes que esta poseía eran considerados propiedad del obispo. El derecho romano admitía la existencia de "personas morales" (PERSONÆ MORALES) tales como las comunidades y colegios. En el siglo VI se desarrolló el sistema parroquial en Italia, España, Italia, Gran Bretaña, y Alemania. Los concilios reglamentaban la organización financiera de las parroquias y el obispo era la autoridad central.

Con las invasiones, la autoridad central desaparece, las comunidades pierden todo derechos de propiedad y de administración. Entonces nace y se instala un régimen de "relaciones privadas".

Este nuevo sistema puede haber sido impulsado por una costumbre germánica según la cual los señores y príncipes poseían templos y sacerdotes privados. Por lo tanto el señor era dueño de todo lo que se encuentra en su tierra, principio contrario al derecho romano según el cual los dominios del Iglesia pertenecen al "altar consagrado".

También tiene que haber influido la idea de "Iglesia regional" y de "obispo territorial", según la cual el obispo está bajo la autoridad del rey, idea opuesta a la de Roma según la cual el obispo depende de la Iglesia universal.

A partir del año 600 este sistema se hizo casi universal y durante 400 años será el rasgo común de casi toda Europa occidental.

A causa de ello el sistema parroquial se desintegró. La Iglesia formaba parte de los bienes inmuebles del señor; por lo mismo podía ser comparada, vendida, repartida, etc., por lo mismo los diezmos podrían darse a cualquier pariente o casa religiosa. El sacerdote, a menudo antiguo siervo del propietario, no era más que un vasallo a su cargo. Los obispos y superiores podían poseer Iglesias muy distantes de sus sedes.

Este régimen de la "Iglesia privada" que aparece en España a fines del siglo VII se generalizó en Francia con Pipino y Carlomagno. En el siglo IX este proceso alcanzó incluso el patrimonio de la Iglesia de Roma. Se hicieron algunos intentos para remediar este estado de cosas, pero en 826 el Papa Eugenio II reconoció plenamente el estado de "Iglesia privada": el que había fundado un monasterio hubo oratorio no podía ser desposeídos de el. Los intentos de

reforma fracasaron debido a que chocaron para el sistema feudal, y aquí se sabe que el señor feudal era dueño de todo. El sacerdote prestaba juramento al señor feudal y le servía sobre todo espiritualmente (misa, sacramentos), pero también en toda clase de oficios notariales y administrativos.



Gregorio VII

Capítulo IV: Las vicisitudes del Papado (604 - 1049)

Los cuatro siglos que siguen al pontificado de Gregorio I, forman la época más oscura de la historia del papado. Los papas se suceden rápidamente alcanzando este periodo 20 pontificados en el punto estos cuatro siglos se pueden dividir a su vez en cuatro periodos:

- 1) Primer periodo, del año 604 al año 715. En esta época de Iglesia desde el punto de vista jurídico, forma parte del imperio, ha recobrado parte de los territorios que había perdido a las invasiones. Reside a los exiliados cristianos que huyen del oriente musulmán. La muerte del papa Zacarías coincide con la subida al poder en Francia de Pipino de Heristal.
- 2) Durante la segunda época (715 - 800) la situación en Italia y occidente cambian. Las conquistas lombardas amenazan los territorios del papado. Carlos Martel y sus sucesores crean el imperio de occidente el año 800.
- 3) Tercera época (800 - 888). Los papas asisten al apogeo y a la decadencia del imperio de Carlomagno.
- 4) En el cuarto periodo (888 - 1049), el papado sufre un eclipse. El centro de la actividad política se desplaza a Alemania, donde los reyes y emperadores dominan a los obispos y absorben a papado.

Analicemos más detalladamente estas épocas:

- 1) en la primera época, en tiempos de Gregorio I, el papa detenía en sus manos el poder civil de Roma. El código de justicia no confirmó el papel del obispo en la "ciudad" como juez, administrador de las finanzas y protector oficial.
De este modo los papas se convierten en banqueros y pagadores del emperador.
Gregorio se convirtió en el terrateniente más rico de Italia, tuvo que organizar un ejército para defender los intereses de la "república de San Pedro" contra los ataques de los lombardos y de las exacciones imperiales.
- 2) en 756 el papa logró anexar a sus dominios terrenales una serie de ciudades que, junto al existente, formaron lo que se conoce como los "Estados Pontificios", extensión territorial que permaneció intacta hasta mediados del siglo XIX.
Este dominio temporal de los papas no fue fruto de un plan clarividente o de una diplomacia ambiciosa sino más bien se dio en razón de las circunstancias y sobre todo porque el emperador oriente era incapaz de gobernar Italia con todas las garantías requeridas.
Esta situación sin embargo tuvo consecuencias necesarias. En Roma se formaron dos clases sociales:

a) los funcionarios de la Iglesia

Los eclesiásticos formaron un cuerpo muy numeroso, muchos de ellos casados, encargados de las basílicas, de los monasterios y de las finanzas de los Estados Pontificios.

b) la aristocracia de la ciudad

La aristocracia no tenía ningún poder político efectivo, pero durante toda la edad media dieron muchos de sus hijos a la cancillería y el papado, pero eran una fuente de intrigas que ellos tramaban entre la gente rodeaba al papa.

Más de un siglo después de la muerte de Gregorio I, Italia central y los Estados Pontificios estaban todavía, teóricamente, bajo la jurisdicción imperiales, pero a medida que transcurría el tiempo las relaciones se deterioraban y los vínculos se aflojan.

3) a comienzos del siglo VIII, Italia del norte está dividida en tres regiones políticas:

- los estados pontificios
- el exarcado de Ravena
- el reino lombardo.

No pasó mucho tiempo antes que uno tras otro los emperadores dejaran al papa que reinaba al mismo tiempo que ellos.

El papa pidió la ayuda de Pipino, el cual aceptó ayudarlo y le entregó los territorios conquistados. Este modo se reconocía oficialmente la jurisdicción pontificia al norte del ducado de Roma. El papado había restablecido las relaciones con el emperador Bizancio y la Iglesia de oriente, gran mismo tiempo logró independizarse de este y sacudir el yugo y estorbaba sus movimientos, buscando protección en el rey de los francos. La estrecha dependencia entre el papado y la monarquía franca tuvo sus consecuencias:

- como Pipino respondió favorablemente al llamado el Papa, este le otorgó el título de "patricio" de los romanos en decir de "señor" y "protector". Este paso significó vincularlo estrechamente con sigo.

Carlomagno recibió el título de "patricio" el año 754 y la coronación imperial la noche de Navidad del año 800 de manos de León III.

El significado de este acontecimiento no es fácil explicar: el papa aprovechó el momentáneo interregno existente en Constantinopla para llevar a buen término el largo proceso, gran cual el papado se había separado del emperador de oriente e iba a crear en occidente un imperio gobernado por un hombre que sería servidor y protector del Iglesia romana.

El derecho de sucesión quedó en manos del papa. Sin embargo este derecho no le fue de mucha utilidad de aquí Carlomagno repartidos los estados entre sus hijos y acabó con la universalidad territorial.

- 4) entraremos ahora en el periodo más oscuro de la historia del papado. Sometidos a la violencia de las ambiciones de los nobles que luchaban en Roma y del ducado, los papas fueron a menudo pudientes de las familias poderosas. A fines del siglo VI del ducado de Roma era hostigado y devastado parcialmente por musulmanes y al norte se hallaba bajo la amenaza de los lombardos; Roma está destrozada por la lucha de partidos que promovían las grandes familias. Sin embargo y a pesar de todo Roma seguía siendo única en la cristiandad occidental.

Esta época oscura y desordenada terminó cuando Alberico se adueñó del poder en el año 932, en Roma. Alberico reino en Roma 32 años como senador y príncipe de los romanos al frente de la aristocracia militar. En este periodo los papas no ejercieron ningún poder temporal, fueron designados y manejados por el senador.

A la muerte de Alberico le sucedió su hijo Octaviano de 18 años el cual fue elegido casi enseguida papa al nombre de Juan XXII.

Mientras tanto Enrique I (919 - 936), raíz de Alemania, se había convertido en el príncipe más poderosos de Europa. Su hijo Otón el grande reino sobre toda Alemania.

El papa Juan XXII, en 962 pidió al nuevo soberano ayuda para defender los estados pontificios. Otón fue condenado emperador de los romanos. Este modo el papa garantizó su independencia local y obtenían la confirmación de derechos sobre el patrimonio tradicional sus territorios. Tanto el papa como los caudillos romanos prestaron juramento de fidelidad a Otón y este conservo la autoridad suprema sobre los territorios pontificios.

En muchos aspectos la coronación de Otón se parecía a la Carlomagno, sin embargo habían aspectos llega muy diferente: Carlomagno sería considerado el: "David" del Israel cristiano cuyo sacerdote era el papa; Otón y sus sucesores en cambio se preocuparon sobre todo del gobierno temporal de su reino.

El emperador se tomó el derecho de nombrar a los futuros papas cosa que causó muchos problemas.

Durante un siglo a pesar de que Roma estaba bajo la autoridad de los emperadores alemanes, estuvo en la práctica dominada por las casas romanas de los Crescencios y de los Túsculos, de allí tantos desórdenes.

Hubieron algunos papas como Benedicto VII (974 - 973) y Silvestre II (999 - 1003) que intentaron algunas reformas pidieron la esperanza de un renacimiento en la Iglesia. Sin embargo había que esperar hasta 1048 cuando Enrique III eligió a Bruno de Tuol que tomó el nombre de León IX. Por primera vez después de casi dos siglos el pontificado fue asumido por un papa capaz, enérgico y piadoso.

Capítulo V: El origen de la autoridad.

A partir de la conversión de Constantino la Iglesia se enfrentó a un nuevo problema que no había conocido antes; el problema de la justa relación que debe existir entre el poder temporal cristiano y la autoridad eclesiástica.

Antes de la conversión de Constantino de Iglesia de un grupo minoritario en el imperio romano que obedecía al poder civil, pero que administra a sus Iglesias y solucionaba sus problemas con plena libertad.

La conversión del emperador marcó un cambio total. La Iglesia no podía considerarlo no poder extraño a ella, pero tampoco uno podía considerarlo como un príncipe casi divino revestido de autoridad sagrada. Esta situación se conoce como la tensión entre la "Iglesia" y el "estado".

Desde el principio Constantino considerado como tarea primordial preocuparse de los problemas de la Iglesia. Por muy largo tiempo sólo el emperador podía convocar concilios, y se sentía con el derecho de dar órdenes a los jefes de la Iglesia.

Con Justiniano aparece "Cesaropapismo" en el cual entendía el emperador reconocía una cierta supremacía espiritual al papa, pero en la práctica el se comportaba como elegido de Dios, gobernado y legislador único y absoluto de la Iglesia. Con frecuencia los celadores actuaban con despotismo frente a los papas.

En Constantinopla los emperadores continuaron considerándose como enviados de Dios.

A través del tiempo los papas afirmaban cada vez más explícitamente ser ellos los herederos de la promesa hecha y de la misión que se le había confiado. Por su parte el emperador defendía su autoridad derecho divino sobre la cristiandad.

A partir de Gelasio I y Justiniano I se mantuvieron estos dos grupos de vista contrarios.

A la par que seguía esta oposición entre el papa y el emperador, presidía la tensión entre el patriarca en Constantinopla y el papa de Roma.

El patriarca apoyado por el emperador reivindicaba la primacía al igual que Roma. Por su parte Roma consideraba que Europa central como un inmenso patriarcado de occidente. A partir de Carlomagno este problema se acentuó aún más.

Este se rodeó de consejeros eclesiásticos que no sólo apoyaron sino que le proporcionaron la base ideológica que la justificada y legado teológico; es lo que se conoce como el: "Agustinismo político".

Se sabe si Carlomagno admitió y se rigió por las obras de san Agustín. Pensó que él había sido elegido para gobernar la "ciudad de Dios". Según él la misión del clero pena orar por el pueblo de Dios y administrar los sacramentos.

Durante su reinado se instituyó un cuerpo legal que abarca todos los aspectos de la vida eclesial:

- el derecho sobre los obispos y sus tierras; la educación del clero, las necesidades litúrgicas, etc.

Carlomagno reivindicó sobre la Iglesia de occidente los mismos poderes de gobierno que pretendía tener el emperador de oriente.

Con la coronación que recibió de manos el papa, Carlomagno se convirtió en el " nuevo Moisés", en el " nuevo David" sacerdote y rey.

Los papas sabían que le pertenecía a ellos el primado espiritual del Iglesia prometido a Pedro desde hace tiempo lo ignoraban la que aspiraban a otro tipo de soberanía.

Ya se vio de los papas habían llegado a ejercer las funciones de soberanos temporales en Italia central. El papado pretendió entonces que esa autoridad temporal se fundaban en títulos soberanos.

En el siglo V circulo Roma un documento apócrifo llamado: " donación de Constantino". Según este documento Constantino había entregado al papa Silvestre todas las vestiduras e insignias imperiales, su palacio, la ciudad de Roma, todas las provincias y ciudades de occidente. Con esto el papa se convertía en un segundo emperador en occidente con poderes equivalentes a los de los emperadores de oriente. Constantino se había alejado de Roma para dejar el papa el poder supremo.

Aunque se sabe que la donación es falsa, llevo a gozar con el tiempo de gran autoridad y constituyó un arma poderosa del arsenal pontificio.

Esta situación tan conflictiva se daba especialmente en Europa central, en cambio en Gran Bretaña y sus zonas de influencia, en Frisia, Sajonia y Baviera la Iglesia actuó con toda libertad.

No faltaron los papas que actuaron con fuerza inesperada, no cometiendo abusos de poder sino de acuerdo con su concepción profunda de la naturaleza de la autoridad que ejercían. Así lo hizo Nicolás I (858 - 867). Nicolás habló del papado con una fuerza que jamás fue igualada; según él los papas resumen en si toda la Iglesia; los cristianos están sometidos a la autoridad pontificia.

El papa es el jefe de todos los obispos. El monarca que dispone de un obispo como si fuera propiedad suya, rebasa sus poderes. El papa mediador entre Cristo y el hombre.

El papel de los emperadores alemanes tuvo un aspecto diferente con respecto al de Carlomagno y sus sucesores. Este último se había considerado como un príncipe designado por Dios para pueblo, es decir para la Iglesia, en cambio los monarcas alemanes en primer lugar gobernaban sólo el reino alemán del cual forman parte los estados pontificios estándares papa vinculado a ellos por un juramento de fidelidad, por lo tanto los emperadores se sentía con derecho a regir a los obispos del mismo papa. El segundo rasgo de los diferencia de reyes francos es el emperador alemán no se consideraba signado por Dios como jefe y guía de su Iglesia, mas bien le interesaba el gobierno temporal.

Capítulo VI: Los siglos monásticos I

El periodo que va desde la muerte de san Benito (548) a la de san Bernardo (1156) es conocido con el nombre de "era monástica" o "siglos benedictinos".

Durante estos cinco siglos el monacato adquirió una importancia extraordinaria debido a la influencia de todo tipo que ejerció en la sociedad (espiritual, intelectual, artística, litúrgica, etc.). Se puede afirmar con propiedad que el monacato modeló la sociedad en esa época.

Anteriormente el monacato era más bien un fenómeno religioso de influencia regional. La vida monástica de los "siglos benedictinos" no era solamente el refugio de los que querían apartarse del mundo, los monjes tenían el monopolio del estudio y de la doctrina espiritual, constituyendo un cuerpo cuya influencia en la vida de la Iglesia fue mucho más importante que la del clero secular.

La regla de san Benito fue la norma general para los monjes de este periodo. Sin embargo los siglos benedictinos presentan sus diferencias; podemos distinguir cuatro épocas:

- la primera época abarca los siglos precarolingios. Hay que tener presente también que en el siglo VI la vida monástica ya estaba implantada en occidente con centros muy importantes como Lerins (410) y Marsella (415) de donde salieron numerosos obispos; san Benito, abad de Montecassino, redactó sus reglas hacia el 535.

-

Durante esta época el monacato se extendió partiendo de Italia, en el sur y oeste de la Galia, hacia Francia y Suiza occidental y también en Inglaterra.

En general estos monasterios nos atuvieron aún la regla detallada completa.

San Columbano (540 - 615), hombre austero y lleno de energía, fundó la abadía de Luxeuil. La fe y la piedad de san Columbano tuvieron gran influencia en sus monjes, así como en los reyes y nobles que trataron con él. Fueron muchas las fundaciones que se hicieron siguiendo el espíritu de san Columbano y su regla.

A partir del 630 la regla de san Columbano fue reemplazada por la de san Benito, que al comienzo se observó junto con la de san Columbano. Antes todavía en el siglo VII la regla de san Benito se había impuesto en todas partes.

La diferencia entre la regla de san Columbano y la de san Benito es muy marcada:

- el espíritu de san Columbano es más austero, más exigente e individualista, consideraba la vida monástica como un combate en el que el monje trataba de llegar a la total renuncia personal y a la sumisión absoluta del superior.

- La regla benedictina acentuada mas bien la humildad, el carácter familiar y paternal de las relaciones con un autoridad. Insistía en la caridad social, en la comprensión mutua y en el progreso espiritual por medio del trabajo diario y la oración.

A medida que la vida monástica se extendía y se codificaba el monasterio adquirió características que los diferenciaron de lo había sido en el siglo VI. Al comienzo este tipo de vida había respondido a la inquietud de personas que deseaban alejarse del mundo; luego se convirtió en una profesión, tuvo un papel social y desempeñó una función en el mundo y para el mundo.

En este primer periodo el monacato se extendió a gran parte de Europa, partiendo de la Galia meridional y oriental. El elemento principal de esta expansión fue sin duda la regla de san Benito.

En Inglaterra la vida monástica benedictina se propagó gracias a la incansable labor de Benito Biscop.

La expansión del monacato se acabó en 719 cuando los árabes invadieron los valles del Rodano y del Loira.

En tiempos de Carlos Martel, de Carlomagno e incluso de Ludovico Pío se extendió la práctica de secularizar las abadías y apropiarse de ellas. Las consecuencias de esta práctica fueron las siguientes:

- los monasterios eran dirigidos por " abades" laicos o episcopales
- la propiedad monástica iba disminuyendo e incluso desapareciendo.

Benito de Aniano fundador del monasterio de Ina realizó una reforma importante apoyado por Carlomagno y luego por Ludovico:

- Las rentas del monasterio eran divididas en dos partes, una para el abad y la otra para la comunidad, este modo la última quedaba a salvo de los abusos cometidos por los abades laicos o episcopales.
- Benito de Aniano redactó también un CODEX REGVLARVM y un comentario de la regla para destacar su importancia.

Las reformas de Benito de Aniano no se pudieron llevar a la práctica debido a que los problemas políticos eliminaron toda posibilidad de gobierno central. La reforma sin embargo representa una etapa importante en la historia del monacato y estableció un precedente.

Durante este periodo los monjes se sintieron unidos en la observancia de la misma regla. En el plan intelectual y afectivo la influencia de san Benito fue muy profunda: por primera vez todos los monjes de Europa occidental juzgaron que tenían un solo patrón y un solo patriarca: san Benito. Fue tal la influencia se crearon el mito según el cual la tradición benedictina nos interrumpió desde

el abad de Montecassino hasta la época de Carlomagno.

A partir del siglo IX, es decir después del reparto del imperio por Carlomagno, comienza en Francia una nueva época de secularización.

- Los monasterios fueron gravados con impuestos exorbitantes.
- Tuvieron que prestar servicio a los señores.
- En todas las regiones occidentales del imperio desaparecieron los monasterios o cayeron en la miseria.

En Alemania y la región de Suiza actual, la situación no fue tan desastrosa, al contrario, las abadías servían de sedes episcopales o constituían puestos avanzados de civilización. Estas abadías fueron por algún tiempo extraordinarios centros culturales y literarios, a diferencia de los monasterios franceses, éstos contribuyeron al nacimiento de una poesía en lengua vernácula. Estas abadías constituían los verdaderos centros de actividad no sólo religiosa o cultural sino también social. En efecto además de la Iglesia y del monasterio había: escuelas, hospitales, tribunales, albergues para viajeros, etc.

El resurgimiento del monacato francés seguido con la fundación del monasterio de Cluny en la Borgoña meridional.

La originalidad de este monasterio fue su total independencia de los señores y de los obispos. Cluny era una encomienda de la Iglesia apostólica de San Pedro de Roma. El abad reformador de Cluny fue Bernon. Odón (927 - 942) extendió la reforma a Borgoña e Italia, especialmente en Roma. El fundador de la "orden" de Cluny fue Odilón (994 - 1049). Gracias a él se duplicaron las casas dependientes de Cluny.

Odilón estableció principios generales de organización:

- todas las cosas estaban sometidas a la abadía central y a su abad
- todas las casas (excepto muy pocas) pasaron del rango de abadía al de periodo dato
- los monjes hacían voto de obediencia al abad de Cluny
- el abad de Cluny designaba a todos los priores
- las casas pagaban una contribución anual a Cluny del mismo modo que Cluny pagaba el "CENSVS" a Roma
- el abad y la comunidad de Cluny establecían los reglamentos que concernían a todos y no había una asamblea general legislativa
- el abad de Cluny no delegaba nunca sus poderes y no tenía ningún representante
- el abad de Cluny desempeñaba el papel del rey o del emperador
- la obediencia que los monjes hacían abad correspondía, en cierto modo, al homenaje feudal.

La política de Odilón fue proseguida incluso acelerada por Hugo el grande (1049 - 1109). Generalizó a gran escala todos los rasgos de la organización cluniacense, la observancia monástica minuciosa; el esplendor arquitectónico. El número de monjes ha aumentado extraordinariamente, la Iglesia de Cluny fue reedificada llegó a ser la más grande de la cristiandad.

Durante todo el siglo XI Cluny fue el centro espiritual de la cristiandad occidental. Lo característico de Cluny fue el servicio litúrgico de Dios, las oraciones incesantes en el coro, la misa solemne, el canto perfecto de los salmos, las letanías, etc.

Cluny no luchó por liberar sus casas de la dependencia episcopales y/ o señorial, sino que fue apoyo para el papado que se encontraba en camino de renovación. Cluny fue un centro de reforma importante pero no el único.

Gerardo de Brogne fue otro reformador, pero más importante fue Juan de Gorzé, junto a Metz (933), en Lorena, actual Bélgica. Gorze se distinguió como Cluny por la liturgia, pero su celebración tuvo un sello de austeridad que Cluny desconoció; también se diferencia por la actitud de respeto a los monasterios que siguieron su reforma, ya que les permitió conservar su propia dirección con tal que se sometieran a la observancia común. El movimiento se propagó en Alemania y Lorena y fue patrocinado por Otón el grande (Otón II).

Las casas de Gorze siguieron perteneciendo a los laicos de las había fundado. Quedaron bajo la jurisdicción de los obispos diocesanos días y ejercieran sobre clero diocesano en el mayor influjo que Cluny. Muchos de sus monjes llegaron a ser obispos.

En Normandía y las casas benedictinas en las islas británicas continuaron siendo unidades independientes con gobierno propio.

Hasta la fecha poco anterior al siglo XI el monacato benedictino ejerció una especie de monopolio en Europa occidental, era la única forma de vida monástica. Durante el último siglo se reformaron otros grupos entre los cuales se destacó Cluny.



San Benito y santa Escolástica

Capítulo XI: el culto público y la piedad

Durante la edad media la vida espiritual sufrió un cambio progresivo aunque se mantuvo fiel a la tradición doctrinal y litúrgica.

En la época que va de Gregorio Magno a Inocencio III la piedad cristiana se manifiesta especialmente en los oficios litúrgicos siendo la misa el acto central. Estos oficios se celebraban públicamente en las Iglesias, en privado en los monasterios. Como se acaba de señalar, la misa era el centro del culto y de la piedad su celebración era sencilla.

En Roma durante la edad de oro del ritual y de la celebración litúrgica y musical, se había desarrollado en las Iglesias pontificias un rito complejo, pero austero, basado en el año litúrgico.

Los directorios romanos definieron el tipo de misa solemne que se convirtió en regla ordinaria y se ha mantenido hasta hoy casi intacto en las lecturas, el canon y las colectas. Durante los siglos V a VII los sacramentos multiplicaron las oraciones y los prefacios.

En muchas ciudades de Italia aparecieron liturgias afines.

La misa era celebrada frente a toda la asamblea que participaba en el ofertorio y las procesiones.

En el centro de la liturgia eucarística, el canon intangible, cuyo origen se pierden en la época apostólica, recibió varias adiciones insignificantes en varias ciudades y regiones. En la misma Roma y siguiendo los modelos orientales se insertó el Kyrie eleison, la fracción de la hostia y el Agnus Dei. Se hizo común el uso de la hostia redonda que sustituyó el uso de los panes y del vino, presentados en el ofertorio.

En 751 la liturgia romana se extendió al país franco solicitada por Pipino y luego por Carlomagno y solicitó el sacramentario del Papa Adriano I. A este sacramentario se le hicieron algunas adiciones francas y constituyó la base de la liturgia de la capilla real de Aquisgran. En el año 1000 volvió a Roma y se convirtió en el misal que iba a prevalecer en todo el mundo católico. Por lo tanto puede decirse que el siglo V al VII Roma fue el centro de creación litúrgica, luego fue la Iglesia de Galia la que estuvo al frente del movimiento litúrgico.

Los liturgistas galos tuvieron tendencia a alargar y dramatizar la liturgia, se multiplicaron las incensaciones, se añadieron plegarias antes y después de la misa, se introdujo cierto número de salmos, el lavabo, la elevación de la hostia, etc.

Hasta fines del siglo XI los textos para la celebración de la misa se encontraban en tres libros:

- el sacramentario
- el antifonario
- el leccionario

los que luego se fundieron en uno solo y así apareció el misal.

Las vestiduras del principio eran las de la vida diaria fueron adoptando una forma convencional, así aparecieron los cinco colores litúrgicos.

El periodo entre Domingo de Ramos y Pascua, denominado mas tarde Semana Santa experimento cambios parecidos a los de la misa ordinaria. La adoración de la cruz, por ejemplo, se introdujo en el siglo VII; la ocultación de la cruz y su aparición el día de Pascua, apareció después.

El oficio divino se formó mucho después que la liturgia eucarística alcanzase su forma definitiva.

Sin embargo el canto salmodico y las oraciones eran parte de la oración oficial cristiana.

Hasta el primer siglo de nuestro periodo, el calendario litúrgico era muy sencillo: las fiestas principales no era más que:

- Navidad
- Epifanía
- Pascua
- Pentecostés

Pero a fines del siglo VIII durante el pontificado de Sergio I, primer papa griego (687 - 701) se adoptaron varias fiestas bizantinas de la virgen María:

- Natividad
- Purificación
- Anunciación, etc.

También las fiestas de los mártires romanos se comenzaron a celebrar en las Iglesias dedicadas a ellos.

Los siglos V y VI fueron una época de compilación de los sacramentarios y leccionarios romanos. Los especialistas de la liturgia romana compusieron las antífonas y responsorios propios del tiempo; obras maestras del arte litúrgico de un nivel nunca más alcanzado. Estas obras constituyen una de las joyas más valiosas de la tradición cristiana.

Los monasterios basilicales de Roma ejercieron gran influjo, pero su existencia fue relativamente corta.

Cuando las Iglesias romanas adoptaron las fiestas conmemorativas de los mártires, integraron también el oficio dedicado a cada santo.

En el periodo que va de 650 hasta 1050 la liturgia romana alcanzó un estado de perfección que no va a ser sobrepasado ni conservado.

Durante toda la edad media la salmodia y las lecciones se conservado tal como se acaba de ver.

Sin embargo entre los ritos seculares y monásticos había una diferencia: el oficio romano

careció de himnos durante siglos. Estos fueron introducidos por Ambrosio de Milán; el mismo compuso muchos y muy bellos que aparecieron luego en la liturgia de san Benito.

A partir del año 1000 el uso de estos himnos (por ejemplo el PANGE LINGVA) eran casi universal en las Iglesias seculares.

El oficio romano, sin embargo, no los incluyó hasta fines del siglo XIII.

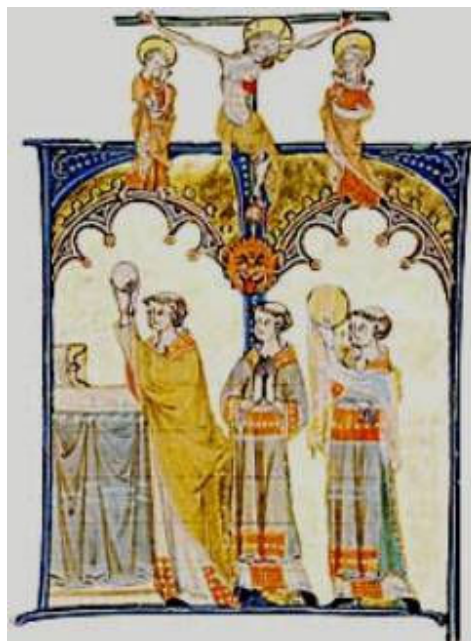
El símbolo llamado de Atanasio apareció en el oficio de prima del domingo de Basileo en 836, en Cluny se recitaba diariamente (1070).

El oficio cotidiano (oficio parvo) de la división apareció a comienzos del siglo XI.

La conmemoración de los fieles difuntos apareció por primera vez en Cluny por iniciativa de san Odilón (1049).

En cuanto a los monjes de Italia central a mediados del siglo VI, les celebrada misa un sacerdote que acudía a la Iglesia del domingo y consagrada las hostias.

La regla san Benito aconsejaba la comunión diaria, pero en ningún caso la misa era diaria. En el siglo XI está comprobado que los sacerdotes presidían más de una misa diaria por motivos de devoción.



Capítulo XII: La cultura cristiana en occidente.

Desde el año 600 al 1050 Victoria cultural Europa occidental consiste en una serie de intentos por resucitar las glorias del pasado asimilando e imitando la producción intelectual y literaria de la antigüedad.

Para los autores de la edad media el mundo antiguo adquiere características de una edad de oro, los antiguos eran verdaderos por intentos, modelos que había imitar y reproducir. Alcuino llegó a afirmar que las artes liberales no eran obra del hombre sino de Dios, que al crearlas las puso en la naturaleza para que el hombre tras descubriese y perfeccionase. Los antiguos habían contribuido a ese perfeccionamiento, los cristianos debían ser sus émulos.

Esta actitud de respeto hacia las letras y el saber caracterizará los autores de la edad media durante la cual la instrucción y la actividad literaria, la capacidad de leer y escribir eran dominio reservado de los hombres de Iglesia.

La actividad literaria de la edad media no comenzó a desarrollarse, como era despegar, en Italia y Galia sino en la España visigoda. Comenzó con la conversión del rey Ricardo (Recaredo) en 589 y terminó con la invasión sarracena en 711.

Isidoro, arzobispo de Sevilla (565 - 636) se puede considerar como uno de los fundadores de la "edad media". Su inmensa enciclopedia conocida con el nombre de "Etimologías" abarca la historia, la medicina, el derecho, la teología, la arquitectura, la agricultura, el arte navega, incluso las artes domésticas. Todas estas obras Isidoro asimila y despliega las riquezas acumuladas en el pasado. Su hermano Leandro, también arzobispo de Sevilla, y su amigo Braulio de Zaragoza también fueron figuras ilustres. De igual modo Julián de Toledo (690) con su obra clásica de la edad media "Prognosticón" acerca del destino del alma por la muerte.

Irlanda aportó su contribución a la literatura latina medieval con los escritos de Adamnano y los poemas de Sedulio.

El título de "madre del saber" lo mereció Irlanda por el papel desempeñaron los monjes inspirando a los intelectuales y difundiendo los manuscritos y el amor al estudio.

La personalidad más destacada de esta época fue Beda el venerable, monje de Jarrow. Su obra histórico eclesiástica es de de mas valor histórico entre todas las que se escribieron en occidente desde la edad de plata de la literatura latina hasta el renacimiento italiano.

El renacimiento carolingio, sin embargo, supera a lo que se había dado hasta el momento.

El alma de este renacimiento fue Alcuino (735 - 804) a quien Carlomagno entregó la dirección de la escuela palatina de Aquisgran.

Carlomagno no tenía una gran educación pero tenía una idea elevada la cultura y más aún un firme propósito de lograr una renovación de la misma. Alcuino fue el primer "ministro intelectual" de Carlomagno, porque su actividad e influencia rebasaron el campo de la enseñanza.

Alcuino reencarnado de la ortografía oficial; propagó el uso de la escritura elegante y clara conocida con el nombre de "minúscula carolingia", Carlomagno encargó también la tarea de

publicar una edición renovada de la Biblia.

Alcuino formó luego muchos discípulos que envió para difundir su modelo y su técnica enseñanza. Alcuino no fue un gran historiador y pensador eminente pero fue un propagandista infatigable y entusiasta de las letras y de las artes sagradas y profanas, en una época y en circunstancias históricas decisivas y propicias.

A Alcuino ahí que considerarlo como uno de los hombres que más a contribuido a la civilización europea.

El objetivos principales de Carlomagno era establecer una enseñanza clérigos derivan encargarse de la administración imperio. De ahí que las capitulares los concilios mencionan a cada paso dos clases de escuelas:

- la escuela episcopal, en la ciudad con catedral
 - la escuelas monástica, en los monasterios
-
- también existían escuelas parroquiales para niños.

En cuanto al contenido, Alcuino resumió en un tratado la tradición de las escuelas y de los eruditos del bajo imperio romano, que era casi en su totalidad literaria y retórica con el programa de estudio que se heredó de Roma comprendía las siete artes liberales: gramática, lógica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música. En el sistema Alcuino sólo se explicaba la gramática y la retórica el resto se estudiaba en forma muy general.

El éxito de Carlomagno fue formar un clero instruido que supiera leer y escribir.

La generación siguiente estuvo formada en su totalidad por discípulos o amigos de Alcuino. El llamado renacimiento carolingio no cuenta con obras literarias grandiosas ni con un pensamiento propio y original, no es una era de vida intelectual.

El valor y la importancia del renacimiento carolingio está en la gramática y la redacción latina y constituían el método, el sistema y la base de la instrucción.

En este nivel en este terreno el influjo fue duradero.

Todo esto se debió a que Carlomagno presentía llevadas imperio eran necesarios hombres instruidos y éstos eran los sacerdotes y monjes. Por ello en sus capitulares establecer, al menos en teoría, un sistema de instrucción a nivel de parroquia, de monasterio y de catedral.



Coronación de Carlomagno

Capítulo VII: La vida espiritual I¹

La Vida espiritual presenta ciertos elementos que son comunes a todas las épocas como es la fe en el Divino Redentor, cuya vida y preceptos se conocen por la Escritura y la autoridad de la Iglesia, los sacramentos, etc.

Sin embargo, cada época tiene sus matices propios. Estos matices se descubren mejor al distinguir algunos niveles:

1. La vida cristiana laical (entre la población rural y urbana).
2. La vida cristiana consagrada (entre aquellos que consagraron su vida al servicio de Dios, en el clero y la vida regular y religiosa).
3. La literatura ascética y devota que refleja el clima de piedad de una época determinada.

1. La vida cristiana laical, entre la población rural y urbana:

No es tan fácil discernir el estilo de vida cristiana de las familias campesinas diseminadas por toda Europa de la Alta Edad Media.

La única fuente que informa acerca de ellos son los escritos de Beda el Venerable, acerca de la vida cotidiana inglesa y que datan de 755.

El primer punto que llama la atención es la rapidez de la primera conversión de Europa y como consecuencia de ella la construcción de Iglesias tanto de madera como de piedra, donde se instalaba el altar y la fuente bautismal, y servía también como lugar de oración. Los vasos sagrados y las vestiduras litúrgicas estaban muy desarrollados.

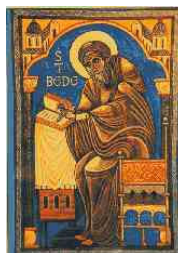
En regiones de población dispersa, se levantaban cruces en los lugares que servían de punto de reunión y donde los misioneros se detenían para predicar, bautizar y confirmar.

Los elementos más impresionantes de la fe cristiana como la crucifixión y el juicio final, penetraron profundamente en la conciencia cristiana.

En la larga carta de Beda dirigida a su discípulo Egberto Arzobispo de York en noviembre de 734, Beda insiste en la conveniencia de la participación en la liturgia dominical, de la recepción diaria de la comunión, bajo las dos especies, de la práctica de la limosna y de la ofrenda de misas por los difuntos.

Esta misma piedad básica, fue la que los misioneros anglosajones llevaron a Frisia y Alemania.

Beda el venerable



2. La vida cristiana entre aquellos que consagraban su vida al servicio de Dios:

En la primera y segunda generación de convertidos el número de monjes y monjas fue impresionante y esto porque se consideraba que este estilo de vida era el más apropiado para vivir la vida cristiana de manera fervorosa.

En estos siglos de transformaciones y de actividad misionera (siglos VI – VII) la vida monástica representaba la huída ante las fuerzas del mal que dominaban el mundo. Su finalidad tal como lo señalaba el regla de san benito, consistía en aprender la obediencia volviendo así a Dios y alistándose en el servicio de Cristo.

No se trataba de asimilar el ideal espiritual monástico al de los clérigos o al de los cristianos laicos fervorosos: la vida monástica era la vida cristiana por antonomasia. Y esta sedujo a anglosajones y germanos, tal como había seducido a irlandeses y francos.

Sin embargo con el pasar del tiempo los monasterios de “retiro”, como Lerins o las austeras abadías de san Columbano, dieron paso a otro estilo de vida monástica, a monasterios sometidos a una regla y participando en la vida social de su región. Los monjes de la época merovingia formaban una clase especial: “intercesores ante Dios a favor de los hombres”, luego el servicio litúrgico absorbió y reemplazó a la santificación personal como razón de ser del monje.

La lectura de la Escritura, de la literatura edificante, y de los Padres de la Iglesia, sobre todo de las homilías sobre la Biblia de los cuatro padres latinos, formó parte de la vida monástica e influyo en la mentalidad de los monjes. Dos padres de la Iglesia fueron los que más impresionaron a la conciencia monástica:

- San Agustín, influyó en la distinción entre la vida activa y contemplativa, entre otros puntos.
- San Gregorio Magno, que ha sido presentado en el pasado, como el verdadero doctor benedictino que enseñó la doctrina implícita en la regla. Sin embargo tal concepción ya no es sostenible, ya que Gregorio Magno se diferencia de la tradición benedictina, y su éxito consiste en presentar la enseñanza de los Padres Griegos, especialmente la de Clemente de Alejandría y Gregorio de Nisa, completada por san Agustín, en forma sencilla, asequible a esos monjes. Gregorio fue el maestro por excelencia de los benedictinos.

Poco a poco la vida monástica se convirtió en la disciplina de una vida de oración litúrgica. Se multiplicaron las oraciones, las plegarias, las devociones a los santos, a la Virgen, a los apóstoles, a los ángeles, las reliquias de apóstoles y mártires fueron cada vez más apreciadas; también las de los santos patronos, siempre presente salvador y protector.

El ideal monástico, de Cluny sobre todo, no fue tanto la obediencia a la regla en la cual se progresaba con amor, humildad y obediencia gracias a las obligaciones de la vida comunitaria,

como el servidor consagrado que, gracias a la oración y a la alabanza continuas, contribuía a dar al coro celestial un equivalente terrestre.

En estos siglos cobraron importancia algunas devociones:

- La de la Santísima Virgen, que creció en el siglo VII gracias al clero y los monjes de la Iglesia oriental, en la costumbre de consagrar el sábado como dedicado a la devoción mariana (santa María en sábado), y que alcanza pleno desarrollo en las fiestas de la “Asunción” (15 de agosto), de la “Purificación” (2 de febrero) y en el rezo diario del “Oficio Parvo”.
- La de la Santa Cruz experimento también un fuerte desarrollo con la institución de la fiesta y la multiplicación de las reliquias.
- La costumbre de rogar por los difuntos, que existía en la Iglesia desde sus orígenes, cristalizó en el oficio cotidiano de difuntos, y en el establecimiento de la conmemoración litúrgica instaurada por san Odilon, abad de Cluny en 998.

En el siglo XI Europa experimenta un profundo cambio en lo que a vida monástica se refiere. Italia marca la pauta, dos grandes apóstoles de un nuevo estilo de vida monástica son san Romualdo y san Pedro Damiano.

Las nuevas órdenes de Valleumbrosa y los Cartujos, atestiguan este ideal de austeridad y separación del mundo.

La Iglesia entra en la era del monacato. Se propaga la idea de que el mundo es invenciblemente malo y la vida monástica es la única tabla de salvación.

Se propagó la devoción a la Misa y se generalizó la costumbre de ordenar a los monjes, lo que implicó la multiplicación de las Misas privadas y la celebración de varias Misas diarias.

Esto se desconocía en tiempos de san benito. A fines de siglo, este nuevo estilo de vida monacal traspasó los Alpes y como consecuencia se advierten por primera vez tendencias antagónicas en la enseñanza espiritual. Los cistercienses defendían el retorno a las fuentes: a las del desierto y a la regla.



San Pedro Damiano

3. La literatura ascética y devota, como reflejo del clima de piedad de una época determinada:

Los escritos que reflejan la época gloriosa de Cluny son en su mayoría repetición y resultado de la experiencia que las generaciones anteriores habían tenido en la "LECTIO DIVINA". La gran diferencia consistió en la importancia dada a la meditación y a la devoción con respecto a la enseñanza práctica sobre la virtud de la regla. Con san Anselmo, la doctrina alcanza su punto culmine, esta espiritualidad carece de rigidez esquemática y de nitidez dogmática.

Según san Anselmo la santidad proviene de una vida consagrada a la oración litúrgica, a la meditación y a la caridad fraterna.

Con Bernardo de Claraval y Guillermo de Saint Thierry se abre un capítulo nuevo y glorioso. Ambos respetan la tradición aunque representan dos corrientes distintas. Los dos tienen un tono directo y un calor humano que confieren a sus escritos una actualidad permanente.

En su obra bernardo reafirma los consejos prácticos y los preceptos que desarrollan las virtudes cristianas y monásticas. Durante siglos la regla ha estado iluminada por sus enseñanzas sobre la obediencia y la humildad. Concede gran importancia a las devociones, a la pasión y a la Cruz de Cristo, a la Virgen y a los santos.

El termino "contemplación", resuena a lo largo de los siglos monásticos y llega hasta el final de la Edad Media, pero su significado no está muy claro.

Pero bernardo derriba todas las barreras esquemáticas, sólo le interesan los hechos y la experiencia, solo enseña a sus monjes lo que ha vivido personalmente. Es en esto el primer gran maestro medieval que abre el camino a varios místicos que extraen de su propia vida los ejemplos de su doctrina.

Guillermo de Saint Thierry es muy original, pero insiste en otros aspectos, ya que escribe para los monjes de la Gran Cartuja. Es el primer escritor del mundo occidental que, en su "Carta de oro", establece claramente la diferencia entre el conocimiento y el amor místico y sobrenatural y la "contemplación de los escolásticos".

Los grandes autores victorinos parecen fríos y escolásticos.

La experiencia mística de las mujeres en este periodo no sobresalía en nada todavía. Pero en el siglo XII cuando los abades empezaron a preocuparse de su dirección espiritual apareció una larga serie de mujeres místicas y escritoras. La serie comenzó en Alemania con:

- Hildegard von Bingen (1179)
- Mectilde (1207)
- Santa Gertrudis (1255)

Santa Gertrudis representa el máximo esplendor del misticismo benedictino medieval. Escribe dentro de la tradición del misticismo “nupcial”. Pero encuentra en la liturgia la expresión y el alimento de su vida espiritual centrada en la humanidad de Cristo. Debido a esto se la considera como una de las primeras difusoras de la devoción al Sagrado Corazón.



Hildegard von Bingen

Segunda parte (1049 - 1198)

Capítulo I: la reforma gregoriana.

1. Situación de la iglesia en el siglo XI

La situación de los emperadores alemanes no se puede comparar ni a la de Justiniano I ni a la de Carlomagno por varias razones:

- En primer lugar porque dedicaban su actividad a gobernar un reino difícil, cuyos obispos y abades eran grandes vasallos que se apoyaban en el rey, pero la vida espiritual de la cristiandad estaba bajo la responsabilidad del Papa.
- Además el imperio alemán no abarcaba toda la cristiandad: las islas británicas, gran parte de Italia, Francia y muchas otras dependían directamente del Papa.
- Por otra parte no cabía ninguna duda de que el papado necesitaba una reforma, su ineptitud a lo largo de 200 años era más que patente.

La reforma por lo tanto iba dirigida directamente al Papa, obispos y sacerdotes que se habían enfangado en el terreno pantanoso de la sociedad laica. Los monjes habían precedido el movimiento de reforma general.

Lamentablemente era el clero alto y bajo el que necesita de reforma, porque había dejado de vivir de una forma ordenada indisciplinada que no pudiera distinguir de los laicos.

El Papa no era más que un "barón romano", y a menudo el capellán y servidor del emperador. En esta situación estaba lejos de ser levadura y luz del mundo.

2. Aspectos de la reforma: los males: "Simonía" y "Nicolaísmo"

Los males más sobresalientes de este siglo eran: la "Simonía" y el "Nicolaísmo".

- A. La "Simonía" no era pecado nuevo. En su origen consistió en la opinión de que los dones sobrenaturales y los poderes carismáticos podrían comprarse con dinero. Más tarde se concibió la "Simonía" como: " el acto de compra o venta de acciones o de tareas espirituales y sacramentales".

La simonía se propagó, acabando por afectar a todos los servicios dados o solicitados en el momento de una designación o de una ordenación sacerdotal o episcopal.

La simonía fue catalogada como herejía puesto que confundió la magia con la gracia. No existen datos concretos sobre compras de cargos episcopales por grandes sumas de

dinero antes del siglo XII. Los casos más escandalosos se dieron después.

Un tipo de Simonía menos reprehensible y que se extendió más ampliamente, consistía un obispo pagaba el equivalente de una obligación feudal cuando aceptaba un feudo o bien un sacerdote pagaba un "derecho de entrada" en la iglesia.

- B. El Nicolaísmo se refiere a la incontinencia de los clérigos. La castidad y el celibato formaban parte de la antigua disciplina canónica de la iglesia occidental, pero se habían abierto brechas en esta disciplina.

No hay estadísticas al respecto pero parece que el matrimonio y el concubinato eran prácticas corrientes entre los clérigos.

En todos los países habían muchos sacerdotes casados: eran uniones duraderas con consecuencias legales y que gozaban de sus derechos.

Así pues el Nicolaísmo, tenía resultados que no eran sólo relativos a los individuos. El matrimonio llevaba naturalmente a la transmisión hereditaria de las iglesias y a la dispersión de la propiedad eclesiástica por donación o por testamento; además de otras dificultades sociales y económicas, como por ejemplo: aunque el sacerdote fuese de condición servil o villano, su oficio lo elevaba sobre sus iguales: su esposa solía ser libre por nacimiento y los hijos " tenían la condición de la madre". A causa de ello el señor se veía privado de la progenitura de sus siervos, así como de una parte de los bienes de la iglesia.

3. Los primeros reformadores.

Los reformadores estaban convencidos de que todas las irregularidades de la simonía y del nicolaísmo sólo se podían remediar formando un clero íntegro y disciplinado, gobernado por obispos independientes de los señores laicos y elegidos libremente, consagrados conforme al derecho canónico y dirigidos, a su vez, por un Papa enérgico.

En la primera mitad del siglo XI aparecen Wazon de Lieja y Pedro Damiano a través de su actividad y sus escritos emprendieron la reforma.

A partir de 1049 las tentativas individuales cedieron paso a la actuación de la autoridad de la iglesia.

León IX llegó a Roma y asumió el papado acompañado por el joven monje Hildebrando y varios lorenenses que pronto serían cardenales, entre los cuales estaba también Humberto de Moyenmoutier.

León IX celebró varios sínodos en los cuales condenaba la simonía y, apoyado por Humberto, considerada inválidas las ordenaciones logradas por simonía.

El sucesor de León IX fue Víctor II (1054 - 1057) pariente del emperador. Éste aceptó la

protección de su patrono y presidió con el los concilios. Le sucedió Federico, hermano del duque de Lorena con el nombre de Esteban IX. Durante su corto pontificado (1057 - 1058) se publicó un tratado de Humberto, llamado: "ADVERSVS SIMONIA COS", obra que se distingue de los escritos anteriores por abogar en favor de los remedios:

- En primer lugar Humberto propone la anulación de todas las ordenaciones conferidas y de todos los sacramentos administrados por simonía.
- En segundo lugar restablece completamente la elección canónica, con lo cual elimina el control de los laicos.

A Nicolás II, el 13 de abril de 1059, se promulgó el famoso decreto y concedía a los cardenales obispos, con el apoyo de los otros cardenales y la aprobación del clero y el pueblo de Roma, el derecho y el deber de elegir al Papa. El rey de Alemania sólo tendría un "derecho de asentimiento". La redacción de los obispos alemanes puede condenar al Papa y romper sus decretos. Era el comienzo de un gran conflicto.

Además el Papa Nicolás II, reiteró el decreto de León IX sobre la simonía y el celibato de los clérigos.

Estableció por decreto casas de canónigos y recordó las exigencias de la "vida apostólica". Prohibió a los fieles asistirán islas celebradas por sacerdotes dividían en concubinato y finalmente prohibió a los clérigos recibir una iglesia de manos de un laico.

Tanto el pontificado de León IX como el de Nicolás II, se aproxima mucho a lo que será la reforma gregoriana. La muerte de Nicolás II fue un desastre para iglesia; le sucedió Alejandro II, sin embargo un concilio alemán designó a Cadalo, obispo de Parma.

Mientras tanto Pedro Damiano trabajaba para restablecer la armonía con la corte de Alemania y la logró, Alejandro II fue confirmado como Papa y el rey de Alemania como árbitro del pontificado. Esto suscitó una áspera censura de Hildebrando.

Mientras tanto en Alemania bajo el gobierno de la emperatriz Inés, la simonía apareció con mayor fuerza que nunca y Alejandro II careció de la firmeza necesaria para hacerle frente.



El emperador Enrique IV besando los pies de Gregorio VII

4. El Papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV

A la muerte de Alejandro II, en abril de 1073, el pueblo romano aclamó al cardenal Hildebrando y los cardenales le eligieron según las normas canónicas, con el nombre de Gregorio VII.

Hildebrando era monje y de familia noble. Según él, la autoridad Pontificia sólo debía emplearse para hacer avanzar la causa de la justicia entendida como la voluntad de Dios y revelada por los mandamientos, "justicia" y "paz" son las palabras claves pontificadas.

Gregorio VII actuó con mucha dureza; reiteró los decretos de sus antecesores especialmente el de 1059 según el cual se prohibía recibir una abadía de manos de un laico.

El decreto no constituía ninguna novedad, era una vuelta al derecho canónico hacia 600 años. Pero derecho resultó una revolución en dos planos:

- En primer lugar el decreto iba contra una costumbre de al menos tres siglos; gracias a la cual los emperadores, los monarcas y los señores feudales habían otorgado obispados y abadías con toda libertad y sin el menor impedimento.
- En segundo lugar, los decretos pontificios abolían, ignorándola, la necesidad de que la elección canónica fuese seguida de la aprobación del monarca.

Romper con esa costumbre secular era un paso muy importante ya que suponía que Gregorio hacía una nueva interpretación de las prerrogativas pontificias.

Fue en esta época cuando se elaboraron los famosos "DICTATVS PAPAE" en los cuales se exponen los poderes pontificios tales como los concebía y trataba de aplicar Gregorio VII.

Los "DICTATVS" en efecto y su puesta en práctica fue lo que dio mayor importancia a este pontificado.

La centralización del poder, fundada en la convicción de que la autoridad suprema y la responsabilidad universal pertenecían al Papa, revistió diversas formas.

- Respecto a la jerarquía Gregorio VII, redujo la importancia de la autoridad timada y disminuyó los poderes del obispo en relación a la consagración de sus sufraganeos y a la presidencia de los sínodos.

Los obispos diocesanos fueron dirigidos directamente desde Roma.

El Papa continuó y amplió la utilización de los legados plenipotenciarios que ejercieron una asombrosa actividad.

La reforma halló otro instrumento en una actividad nueva, propia de la derrota: "la polémica y el panfleto".

La ruptura se dio a propósito del obispo de Milán elegido canónicamente. El pueblo en 1075 exigió otro obispo y Enrique nombró a Tebaldo.

El rey hizo caso omiso de la protesta el Papa, convocó una asamblea en Worms (1076) en el curso de la cual sus consejeros y obispos excomulgados, que se habían rehusado a asistir al sínodo convocado por Gregorio y obedecer sus decretos, aceptaron la deposición del "falso monje Hildebrando".

Por su parte el rey escribió al Papa una carta según la cual pretendía estar designado por Dios como vicario temporal de Cristo.

Gregorio respondió suspendiendo la autoridad real de Enrique, desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad y excomulgándolo. Esto no tenía precedentes en la historia Pontificia.

Los príncipes alemanes respetaron la excomunión del Papa y decidieron tierra y se encontrará con el Papa para defenderse. El encuentro se dio en el castillo de Canossa, Enrique dio muestra de estar arrepentido y el Papa le levantó el castigo. Pero los aliados que tenía entre los nobles consideraron ese gesto como una tradición y prescindiendo de Enrique IV eligieron en su lugar a Rodolfo de Suabia. La consecuencia fueron tres años de confusión, por último Enrique amenazó invadir Italia y capturar a Gregorio. Este contestó con una segunda excomunión (1080) que fue completada con el reconocimiento de Rodolfo como rey legítimo.

Este gesto desagradó a los obispos alemanes los que junto a sus colegas descontentos de Lombardía, depusieron a Gregorio eligieron al antipapa Guiberto (Clemente III). Esta medida era, a toda vista anticanónica. Sin embargo la muerte de Rodolfo en 1080 eliminó al único rival de Enrique IV. Este gozaba ahora de plena libertad y recreaba su pretensión de un reino por derecho divino.

El Papa se refugió en la fortaleza de Sant' Angelo mientras el emperador y sus obispos no se ponían una vez más para establecer en el trono a Clemente III (1084). Clemente entregó enseguida la corona imperial Enrique IV. El Papa Gregorio murió en Salerno, su último refugio, en 1085. "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad por eso muero en el destierro".

Gregorio no fue un innovador, todas pretensiones se reducían algunas leyes canónicas antiguas y declaraciones pontificias o se reducían legítimamente de su persuasión de haber heredado el cargo las promesas hechas a Pedro.

Pero antes de de él nadie había reclamado el derecho de deponer un rey y de eximir a sus súbditos del juramento de fidelidad. Nadie antes de él actuó en forma tan coherente e implacable para lograr sus pretensiones. De hecho, Gregorio fundó a hizo funcionar un iglesia completamente organizada y centralizada con la estructura de un cuerpo jurídico y político.

Gregorio logró que el papado avanzada irrevocablemente hacia el estado de libertad frente a todo control, según correspondía a sus necesidades y sus derechos.

Los últimos años del pontificado de Gregorio podrían parecer los desastrosos para la causa de la reforma. Sin embargo esta causa no estaba perdida. Los pontificados de León IX, Nicolás II y Gregorio VII habían puesto en marcha un movimiento de reforma que, a pesar de todos los contrastes no se detuvo.

5. Los papas: Urbano II, Pascual II y Clemente II.

A la muerte de Gregorio VII fue elegido Víctor III el cual murió a los seis meses (1087) y los cardenales eligieron a Urbano II (1088-1099). Este Papa piadoso del gran sentido político se propuso aplicar íntegramente el programa gregoriano pero con tacto y amplitud de miras.

Mientras tanto la actividad separatista de Enrique IV iba logrando éxitos en Alemania y alrededor de Roma donde reinaba el antipapa.

Urbano II favorecido que promovió una gran cruzada para conquistar Jerusalén. Su pontificado no prometía mucho en su comienzo pero luego fue uno de los más importantes de la edad media. Por primera vez un Papa se había presentado como jefe personal de la cristiandad.

Le sucedió Pascual II (1099-1118); éste inauguró su pontificado condenando sin paliativos la investidura laica. Mientras tanto Enrique IV y su hijo sostenían una guerra civil.

Cuando Enrique IV murió en 1106 éste seguía actuando de manera totalmente contraria a la designación de obispos. El Papa por su parte reiteró la condenación de la investidura laica.

Enrique V que deseaba ceñir cuanto antes la corona imperial fue a Roma. Pascual II propuso una solución totalmente nueva: la iglesia renunciaría al derecho investidura. Enrique V aceptó con tal que el Papa con frase con la aprobación de los obispos. Pero ni los obispos, ni los señores laicos quisieron aceptar este acuerdo.

Pascual fue llevado cautiverio por Enrique V el cabo de dos meses capituló: se toleraban investidura. Sin embargo las cosas ya no eran como antes, muchos obispos de Francia e Italia eran gregorianos y exigieron al Papa que se retractase. Por su parte el emperador se hizo de muchos enemigos debido a la violencia usada en contra del Papa Pascual. El Papa se retractó y murió en 1118.

El sucesor de Pascual II, Gelasio II murió al cabo de un año del pontificado y fue reemplazado por Calixto II (1119 dio en 1124), un gregoriano arrogante se habían sido obispo de Vienne. Fue un periodo en que se trató de encontrar la armonía. El acuerdo se logró en 1119 con el concordato de Worms. A la elección libre (que debía hacerse ante el rey para los que concernía Alemania) seguiría la investidura con el cetro real y el homenaje del elegido.

El papado sólo aceptó este compromiso como un acto providencial de indulgencia que moderada a sus pretensiones. Pero con el acabo al fin la eran querellas, que durante 60 años había agitado la vida del iglesia.

Se puede decir que para la edad media, el Papa consiguió una victoria importante: logró triunfar de pretensiones reales imperiales a la soberanía. Estableció el poder espiritual al frente de la iglesia, conservando intacta su pretensión de gobernar también a toda la sociedad.

Capítulo II: Los siglos monásticos II

1. **Nuevas Órdenes Religiosas**
2. **Los Agustinos**
3. **Cluny**
4. **Bernardo de Claraval y Pedro el Venerable.**

1. **Nuevas Órdenes Religiosas:**

El desarrollo de la vida monástica en Europa no partió de cero, por el contrario ya existían señales precursoras. Montecassino a comienzos del siglo X, Subiaco, Cluny, habían brillado con el fervor de la renovación.

Desde el pontificado de Silvestre II (998) hasta la muerte de san Bernardo (1153) se hace presente un espíritu nuevo, es un tiempo de expansión y de reforma monástica. Es un tiempo en que se da una búsqueda de una vida más austera, una vuelta a la vida eremítica de los "Padres del desierto" o a una interpretación rigurosa y literal de la regla benedictina.

Tres son los hombres que se destacan en esta línea: Romualdo, Juan Gualberto y Pedro Damián, los tres italianos.

- Romualdo de Ravena (950 – 1027), era monje de Cluny; este proyectó restaurar la vida monástica del desierto en toda su austeridad. Dejo tras de sí a los monjes eremitas de Fonte Avellana y Camaldoli en Toscana.
- Juan Gualberto de Florencia (990 – 1073), también era monje de Cluny, fundo una comunidad en Valleumbrosa donde los monjes guardaban la regla con clausura estricta y silencio perpetuo.
- Pedro Damián (1000 – 1072) fue eremita en Fonte Avellana, ejerció gran influjo en la vida monástica en su forma más austera, como el camino más perfecto para imitar a Cristo.

En el plano institucional preverán el monacato eremítico al cenobítico y la interpretación estricta de la regla según los principios de los santos del desierto.

Las características de estos centros monásticos como: Camaldoli, Valleumbrosa y la Cartuja era de una austeridad total o casi total.

La comunidad vivía en la reclusión mas estricta como sucedía en Valleumbrosa; en Camaldoli los eremitas vivían en la parte superior de la vertiente montañosa; abajo una

comunidad austera proporcionaba los candidatos a la vida solitaria.

En muchas otras partes fuera de Italia se fundaron monasterios, tal es el caso de Guillermo de Volpiano, monje cluniacense quién transformó Saint – Benigne de Gijón en una comunidad observante.

Muchas otras órdenes de observancia tradicional surgieron en Bec, la Chaise – Dieu, Molesmes y san Víctor de Marsella.

En Muret (1076), san Esteban estableció una orden de una austeridad y pobreza extremas, por no decir, “salvajes”

En Fontevrault, Roberto de Arbrisselt erigió un monasterio que se caracterizó por la observancia rigurosa de la regla de san Benito.

Muchas otras experiencias se hicieron en Bretaña, Normandía, Grenoble, etc.

Hasta este momento, los reformadores eran personas insatisfechas con la vida litúrgica enclaustrada y complicada de la gran abadía benedictina, donde los monjes más fervorosos eran absorbidos por tareas ajenas a su verdadera vocación. De ahí que los reformadores volvieron a un sistema de vida eremítico, un estilo de vida más austero y una interpretación más estricta de la regla benedictina, es decir volvieron a empezar como al principio, fundando casa pobres, pequeñas, libres de las trabas de una comunidad rica.

Sin embargo este sistema tuvo éxito con los padres del Cister que decidieron ser rigurosos e inflexibles, rehusaron tierras, iglesias, fincas, tribunales, rentas y siervos.

Suprimieron todos los alimentos, vestidos y objetos que no estaban especificados en la regla, tomaron como divisa la regla “hasta su punto extremo”, “AD APICEM LITTERAE”. Reprodujeron lo que había sido Montecassino, una familia autosuficiente que seguía un ciclo sencillo de oraciones y trabajos. Luego dieron un último paso que consistió en pedir un trozo de tierra que les permitía sobrevivir, y como no tenían siervos ni dinero para pagar los trabajos, recurrieron a la institución de los “hermanos legos” (conversos) a imitación de Valleumbrosa, pero con la novedad de permitirles seguir un régimen semimonástico y convertirse de este modo en auténticos miembros de la comunidad con la única excepción del derecho al capítulo y el derecho al servicio del coro y del altar.

Los primeros padres del Cister hicieron frente al problema de la expansión de la orden con una divisa que se llamó “uniformidad”. Servicios, libros, costumbres, edificios, horarios, disciplina, todo debía ser idéntico en todas partes.

Ahora bien, para mantener esa uniformidad se adoptaron dos medios ya usados en la iglesia antigua:

- a. El “Capítulo general”, anual, dotado de poderes legislativos y judiciales, que se reunía en Citeaux.
- b. La “visita”, disciplinaria anual de cada abadía por el abad del Cister, y luego de las

diferentes abadías madres.

Esta institucionalidad de base se desarrolló paulatinamente y se resumió en el documento llamado "CARTA CARITAS" o "carta de Amor", que junto con la Regla de san Benito constituyen uno de los escasos documentos fundamentales de la historia de las Constituciones monásticas.

Apoyada en esta organización constitucional y en la santidad de sus padres fundadores, sobre todo de san Bernardo, la orden cisterciense se propagó y tuvo una enorme influencia por más de un siglo. Los cluniacenses quedaron pronto en segundo lugar.

Los cistercienses evitaron la tiranía del tipo cluniacense y respetaron la autonomía doméstica de cada casa, sin darle ningún poder especial a la abadía madre de Citeaux.

Sin embargo y gracias a la observancia de la regla de uniformidad, lograron mantener su mutua interdependencia y conservar con el capítulo general el centro común de autoridad.

Como primer fruto de la influencia del Cister surgieron los Premonstratenses, por el nombre de su primera casa, o de los "canónigos blancos" por el color de sus hábitos, fundados por san Norberto (1119), destinados a la predicación y al trabajo misionero, luego por influencia de san Bernardo, san Norberto admitió el elemento monástico en la vida de sus canónigos.

La expansión de los canónigos blancos fue muy rápida especialmente en Europa central y Holanda.

Otra institución de la época fue la de los Gilbertinos, que al comienzo fue una orden femenina dirigida por los canónigos blancos, los Gilbertinos habitaban en un convento al lado del gran convento de monjas.

Otras órdenes muy típicas de esta época son las llamadas órdenes "militares"; los Templarios cuya misión era escoltar a los peregrinos que iban a los lugares santos, y la Orden de san Juan (Caballeros Hospitalarios) cuya misión era cuidar a los peregrinos enfermos y sanos que iban a oriente.

Estas órdenes enfermos estaban sometidas a una regla que unían de una manera solo comprensible en esa época; dos vocaciones muy diferentes: la monástica y la militar. Estas órdenes perdieron el sentido de su misión al salir de Palestina, de hecho los Templarios desaparecieron, no así los caballeros de san Juan.

San Norberto



2. Los Canónigos Agustinos:

El término “vida canónica” se aplicó en un comienzo a los clérigos que asistían al obispo. Pero en la Alta Edad Media el término tomó un sentido distinto.

Con san Agustín ya hubo un intento de reunir a los clérigos en una especie de vida comunitaria en torno al obispo.

Crodegango, obispo de Metz, estableció una especie de regla para “canónigos”. Cuando Carlomagno trató de reformar y unificar a los clérigos esa regla se convirtió en un elemento muy importante de la “INSTITVTIO CANONICORVM” y fue promulgada en 816 – 817 por el concilio de Aquisgrán.

Durante los siglos X y XI el ideal de la vida canónica subsistió de alguna manera.

En el concilio de Letrán de 1059 se discutió la disciplina de la vida canónica y a través de un decreto se recomendó la vuelta a la “vida apostólica” es decir a la “vida en común” del clero diocesano.

Desde entonces las casas de canónigos se multiplicaron rápidamente sobre todo en Italia y Francia.

A fin del siglo XI la mayoría de las casa estaban situadas en las ciudades donde los canónigos se consagraban a tareas pastorales.

Entre una casa y otra no había ningún tipo de regla común fuera de la de Aquisgrán. Antes del pontificado de Urbano II (1088 – 1099) se dio un gran cambio al adoptar varias casas la llamada regla de san Agustín. A partir del siglo XII se la considera como el único código de reglamentación. Esta regla que fue utilizada por los canónigos de san Agustín y otras órdenes religiosas, es probablemente una adaptación hecha por san Agustín o algún otro escritor de la carta (nº 211) que el santo escribió a su hermana que dirigía una comunidad femenina.

Los “canónigos agustinos” o “canónigos negros”, para diferenciarlos de los “blancos” fueron la orden religiosa menos austera, menos claustral y más ligeramente estructurada. Era algo así como el polo opuesto de los cartujos y camaldulenses.

De sus filas salieron muchos obispos y santos, y se extendieron a toda Alemania.

Desde 1113 en Paris los Victorinos fueron una fuente fecunda de nueva vida religiosa (la escolástica y la mística [teología y mística]). La escuela de san Víctor establecida en la celebre abadía parisina fundada por Guillermo de Champeaux en 1109. El principal maestro de esta escuela fue Hugo de san Víctor (1110 – 1141), de la baja Sajonia, el pensador más eminente del siglo XII, gran conocedor de Platón y de Aristóteles, junto a Ricardo de san Víctor (+1173), ambos teólogos especulativos con logros importantes en la naciente teología escolástica.

3. Cluny:

Una de las formas más antiguas de vida monástica era Cluny. El año 1049 marca una etapa decisiva para esta orden, ya que asumió el joven Abad Hugo de Semur quien llevó a Cluny al máximo de su esplendor. Hugo permaneció al frente de la orden durante sesenta años. Bajo el período de Hugo el número de casas llegó a 1184, este desarrollo se debió a la fama que tenía Cluny.

Ser cluniacense significaba un honor, una salvaguardia, una garantía.

Esta celebridad se debía en parte a la personalidad de su Abad Hugo, llamado pronto “el grande” por su reputación, su prudencia y su santidad.

A pesar de la magnificencia que alcanzó Cluny, los gérmenes de la decadencia comenzaban a hacerse patentes.

- Cluny había sido y seguía siendo estrictamente monárquico, no había participación alguna de las casas filiales.
- Cluny trató de escapar del sistema feudal, pero ella misma era un sistema feudal, se debilitó el fervor, se extinguió el espíritu de iniciativa.
- La vida se vio dificultada por el número de monjes, muchos de los cuales no tenían vocación para esa vida.

A la muerte de Hugo el peligro estaba muy a la vista.

Pons, su brillante pero voluble sucesor, no hizo más que empeorar las cosas.

El gran navío de Cluny volvió a enderezarse bajo la dirección de Pedro el venerable (1132 – 1156).

Sin embargo la aparición de nuevos órdenes puso fin a la supremacía de Cluny. Son famosas las polémicas de san Bernardo con los cluniacenses y la apología con que respondió Pedro el venerable.

Antes de finalizar el siglo XII la vida monástica había alcanzado un nivel de madurez muy significativo. Se puede afirmar que lo que había sido una clase se convirtió en una vocación. El monje se había convertido en un hombre consagrado a la búsqueda de la perfección absoluta. En esta época fervorosa, los camaldulenses, los cartujos, los cistercienses, los premonstratenses no formaban parte de la sociedad feudal, sino que representaban la huida al desierto.

En lo institucional había nacido la orden religiosa organizada, unificada, supranacional, el entusiasmo por este estilo de vida fue enorme, tanto que en Inglaterra entre 1066 y 1216 el

número de monjes, monjas y canónigos pasó de 1000 a 15000.

Esto se debió a la convicción de que la vida monástica era el símbolo de la verdadera vida cristiana.



San Hugo el grande, Abad de Cluny

4. Bernardo de Claraval y Pedro el venerable:

La primera mitad del siglo XII marca la época más esplendorosa de los siglos monásticos, la cual está dominada por un personaje que reviste características extraordinarias, Bernardo, el monje del Cister y primer abad de Claraval.

Bernardo ejerció en la iglesia un influjo que no fue igualado, e incluso fue superior al del mismo papa.

Bernardo fue nombrado, en su juventud abad de Claraval (1155), y tras algunos años de costosos esfuerzos logró una autoridad espiritual que conservó hasta su muerte.

Bernardo poseía en grado eminente las cualidades que lo capacitaban para desempeñar un papel directivo: don de gentes por su origen noble, gran valor moral y espiritual, talento literario y oratorio, falta de ambición temporal y deseos materiales, gran confianza en sí mismo y voluntad de hierro, sinceridad plena pero al mismo tiempo gran táctica, amor real a sus compañeros.

La obra de Bernardo fue de verdad extraordinaria; retó a la gran comunidad de Cluny y, con su ardor y su amor hizo fracasar a Pedro el venerable; censuró a los herejes; depuso los obispos indignos, convirtió a infinidad de gente. Vio a sus monjes convertirse en abades, obispos y cardenales.

Fue guía de santos que pertenecían a otras instituciones como san Norberto y san Gilberto, dio su regla a los Templarios e inspiró a los Premonstratenses.

Pedro el venerable fue también hombre de gran influencia, hombre de paz que trató de enderezar la caña quebrada, aceptó las críticas de Bernardo, y trató de aplicar a Cluny el remedio de Claraval.



San Bernardo, abad de Claraval

Capítulo V: la teología (1050-1216)

1. Discusiones sobre la eucaristía
2. La posición de Abelardo
3. Los sacramentos
4. La escolástica

El siglo XII el testigo de muchas discusiones teológicas que dieron origen a un gran número de escritos.

1. Discusiones sobre la eucaristía:

La primera controversia puramente teológica trato sobre la eucaristía ido unida a la persona de Berengario (1088) y de Lanfranco. El enfrentamiento provocó la excomunión de Berengario en el sínodo romano de 1050, no obstante procesar la doctrina ortodoxa seguía sosteniendo su opinión primera, lo que provocó la respuesta de Lanfranco en "DE CORPORE ET SANGVINE DOMINI", que firmaba como ortodoxa y definía en términos exactos la transformación sustancial del pan y del vino en la "esencia" del cuerpo de nuestro señor y la conservación de la apariencia (SPECIES).

Berengario replicó en su obra "DE COENA DOMINI", que el cambio producido puramente espiritual y rehusó admitir que el pan y del vino materiales puedan ser sustituidos por el cuerpo y la sangre de Cristo.

En estas discusiones prevaleció la opinión de Lanfranco que, por otro lado reflejaban opinión más extendida en la iglesia occidental: "del pan se transforma en el cuerpo de Cristo"; por medio de la nueva dialéctica de deshonesto por primera vez en términos precisos. Su explicación aceptada como ortodoxa y el termino "TRANSUSTANCIACIÓN" que Lanfranco no empleo y que posiblemente se debe a Pedro Damián, pasó a ser habitual y fue sancionado por el IV concilio de Letrán.

Esta definición sirvió para acentuar ciertos aspectos de la devoción eucarística en desmedro de otros, por ejemplo se subrayó la devoción resumida en la expresión: "ver a Dios" en el momento de elevar la 11 de durante la misa; considerar la misa como un acto realizado por el sacerdote en nombre laicos y para ellos; pero coronados oscurecido el aspectos de la eucaristía como símbolo y medio primordial de la unidad de los creyentes dentro del cuerpo místico de Cristo.

Poco a poco la concepción del eucaristía como sacrificio ofrecido por el sacerdote y para los fieles, sustituyó a la concepción artística, según la cual la eucaristía esta ofrenda del cuerpo místico, de la humanidad santificada, hecha al padre, en cuanto Dios, por Cristo en cuanto cabeza del iglesia.

2. La posición de Abelardo:

En el campo de la teología especulativa sobresale Anselmo por su doctrina aceptar encarnación. ¿Por qué Dios se hizo hombre? Los padres de la iglesia especialmente san Agustín y san León habían insistido en la naturaleza mediadora de la redención.

El hombre había pecado y se encontraba sometido al pecado. Ni un simple hombre ni Dios mismo como tal podían dar satisfacción a Dios. Pero una persona divina que asumiese la naturaleza humana podría hacerlo. Otra corriente doctrinal consideraba que el hombre esclavo del diablo y sólo podía ser liberado mediante un rescate adecuado.

La tesis Anselmo al respecto fue más completa que la argumentación de san León materno: " sólo un hombre sin pecado que fuese también Dios podía redimir el pecado del hombre quiere una prensa infinita contra un ser infinito".

Anselmo rechazó la teoría del rescate y de los derechos del demonio. Abelardo reaccionó contra las implicaciones legales de las explicaciones que partían del " rescate" o de la " satisfacción", consideró la pasión de Cristo como la realización de la finalidad " ejemplar" de la encarnación, que debía instruir y estimular a los hombres a un amor perfecto a Dios. Esta concepción fue condenada en Sens en 1140.

Otra desviación de Abelardo se sitúa en la cristología. Preocupado de salvaguardar la trascendencia de la divinidad, Abelardo pensaba que la naturaleza humana "nada" significaba para la persona divina, resucitando así la herejía adopcionista.

Abelardo reaccionó también contra la concepción Agustiniana del pecado original. Según Agustín el pecado original era como una debilidad física, casi como una enfermedad del entendimiento tierra voluntad. A la Abelardo el pecado original no eran más que un simple castigo consistente en la pérdida de la felicidad eterna, la gracia por su parte quedó reducida a una ayuda más que a una posibilidad física de realizar actos meritorios.

3. Los sacramentos:

Durante el siglo XII la teología sacramental experimentó grandes progresos. El bautismo y la eucaristía ocupaban un puerto principal tanto en la iglesia de oriente como en la de occidente.

Caución, la imposición de las manos, la confirmación, las órdenes sagradas, la visita los enfermos, todos eran considerados como sacramentos de institución divina. Sin embargo la ambigüedad del termino " sacramentos" (ministerio pos dónde santificación) que se aplicaba a cualquier práctica de devoción impidió por mucho tiempo la clasificación de los sacramentos en sentido estricto. Esta tarea estuvo a cargo de Hugo de san Víctor y Pedro Lombardo. Pero el número de siete no se definió como artículo de fe hasta el concilio de Florencia en 1439.

Sin embargo el sacramento de la penitencia y el del matrimonio fueron incluidos mucho más tarde. Esto se debió en gran parte aquí la práctica de la penitencia y del matrimonio existían en

otros sistemas jurídicos y otras costumbres sociales.

Como se sabe la práctica la confesión auricular existía en occidente antes del año 1100 pero no había una teología precisa respecto. Los problemas aceptada la confesión de la muchos, por ejemplo: ¿los poderes del sacerdote: eran una mera delegación, o concedía el obispo al sacerdote el permiso de ampliar los poderes del fueron concedidos a su ordenación? Después de mucho debate Pedro Lombardo fue capaz de exponer los tres elementos constitutivos de la confesión: contrición, confesión y satisfacción.

El decreto de la confesión anual ante un sacerdote como condición para participar plenamente la iglesia aplicado en todas partes por lo que tenían cura de almas.

Como consecuencia de ello tenemos burlado la multiplicación de manuales para los médicos de almas y por otra una creciente rivalidad entre los frailes y el clero secular, debido a que este último tenía relaciones más íntimamente espirituales con los fieles.

El matrimonio seguía siendo un sacramento complicado en su aspecto jurídico, sin embargo su teología y su celebración era muy simples. Durante su primer milenio la iglesia no impuso la presencia del sacerdote para legalizar el matrimonio, luego encareció la obligación de recibir la bendición de la iglesia.

4. La escolástica:

Todo lo que se hizo en relación con los sacramentos tuvo mucha importancia, sin embargo la mayor adquisición fuera progresiva clarificación que estableció la distinción entre lo natural y lo sobrenatural, la razón y la revelación, la naturaleza y la gracia.

Si bien es cierto que la enseñanza evangélica críptica era muy clara en cuanto a la existencia de dos reinos separados, el mundo y el reino los cielos, diversas condiciones históricas y la misma naturaleza del asunto retardarán el análisis filosófico ideológico.

Una de estas condiciones era quien toda alma cristiana las dos vidas los dos principios de acción, estaban mezclados en forma inexplicable. Otra era quien análisis sólo podía expresarse en términos filosóficos vientos grandes de mucho inutilizables. Todo lo escritos acríticos poseían un bagaje filosófico, tenían afinidades platónicas y neoplatónicas y para ellos todo ser era espiritual y divino en cierto sentido. En su sistema no tenía cabida en creador que concede una vía nueva algunas criaturas pero no a todas. Es verdad que san Agustín estableció la distinción entre la naturaleza y la gracia, pero sus discusiones con Pelagio constituyen una excepción en la obra Agustín; su afinidad con el platonismo le impide definir y hasta considerar los límites de la inteligencia y de la voluntad humana.

Con el redescubrimiento de la lógica y la dialéctica es urgente en el siglo XI dar solución a este problema.

¿Hasta dónde podía llegar la razón en la comprensión cual la justificación de las doctrinas de la fe? ¿En qué medida había podido la razón humana, en la persona platón o Cicerón, anticipar las

verdades de la fe o de la moral?

Sólo el redescubrimiento de la metafísica y de la psicología Aristóteles permitió ver la naturaleza humana con todas facultades y posibilidades en estado " puros" y definirla como tal sin tener en cuenta el género humano, debido y afectado por el pecado original y elevado por la revelación y la gracia. Esta definición fue expuesta por primera vez de forma completa por santo Tomás de Aquino.

Finalmente experimentó un enorme progreso la definición de los privilegios de María. Su virginidad física, antes, durante y después del parto; su título de madre de Dios y la plenitud de la gracia que suponía una vía entera carente en absoluto de pecado, que formaban parte derecha patristica. Su ascunción corporal al "cielo". El problema de su concepción Inmaculada, etc. Todo esto estaba incorporado a la vida de la Iglesia a través de las fiestas en honor de María.

Pero ¿cómo se fundamentaban estos privilegios? Agustín había enseñado que el pecado original se transmite por un acto causado por la concupiscencia; por tanto mediante mercadería de pecado que no podía ser objeto de un culto. Era necesario resolver el problema.

Todos los seres humanos necesitan los méritos redentores de Cristo. ¿Cómo pues María, si no era culpable podía recibir la redención? y los demás privilegios se prestaban a las mismas interrogantes.

En el siglo XIII santo Tomás aclaró el problema enseñando que el pecado original consiste en ausencia de la gracia y no en la transmisión quasi física de una cualidad pecaminosa.

Pero Duns Scoto resolvió la dificultad enseñando que la virgen María fue preservada del pecado por los méritos futuros de su hijo. El siglo que siguió a la muerte de san Bernardo en la publicación de la obra de Pedro Lombardo se terminó con la muerte casi simultánea de santo Tomás y san Buenaventura. En este breve lapso tuvo lugar la expansión de las universidades y el redescubrimiento de Aristóteles. La escolástica vivió una edad de oro.

El gran logro de las escuelas fue la elaboración del " Corpus" riquísimo de la enseñanza cristiana.



El beato Duns Scoto, "Doctor Svtilis"

Capítulo VI: El pensamiento medieval (1000 – 1200)²

Una de las características de la civilización medieval occidental consiste en que todas las actividades intelectuales superiores, están sometidas a principios religiosos y destinadas a fines religiosos. En periodos anteriores no fue así, al contrario esas actividades tuvieron contactos fortuitos con la religión. La razón de que estuvieron en esta época dominados por la religión se debió a que estaban prácticamente controladas por la autoridad religiosa.

En la alta edad media existían dos medios de educación:

- la escuela catedralicia
- la escuela monástica.

Estos centros educativos impartían una sola forma de educación que era algo así como una versión mutilada de la verdadera educación griega y se reducía a la gramática, la retórica y la dialéctica del antiguo TRIVIVM. El QVADRIVIVM (geometría, aritmética, astronomía y música), se consideraba una disciplina libresca. Se cambió el orden del TRIVIVM, la dialéctica pasó a segundo lugar restándole importancia, ya no era un instrumento para descubrir la verdad. La educación tenía como eje principal la literatura y se orientaba al estudio de la escritura y la patristica.

Pero hacia el año 1000 se manifestó un cambio importante en las escuelas catedralicias de Lorena, del norte y centro de Francia (Chartre como posición preponderante).

La dialéctica volvió a ocupar el primer lugar. La nueva dialéctica no tuvo su origen en escritos nuevos o redescubiertos, se apoyaba sencillamente en la lógica aristotélica elemental definida en la celebre "Introducción a Porfirio", tal como la había transmitido Boecio a las escuelas latinas cinco siglos antes, la lógica se constituyó en una técnica y un método aplicable a todo conocimiento.

Pero tal como sucedió en la Grecia antigua, la dialéctica, al introducir el racionalismo corría el riesgo de convertirse en un peligro para la fe y la autoridad. Los teólogos y obispos se vieron cuestionados con un problema que no ha dejado de ponerlos a prueba.

La primera controversia suscitada, fue la de Berengario quien apoyándose en el razonamiento dialéctico negó la presencia real de Cristo en los elementos consagrados.

1. **Anselmo y Abelardo:** Anselmo dio muestra de gran originalidad utilizando su inteligencia aguda para expresar una serie de disertaciones en forma de diálogo, acerca de todo lo que la inteligencia puede captar de los misterios más profundos de la fe cristiana: la existencia de Dios, la divinidad de Cristo, el libre albedrío y la predestinación divina. Sin proponérselo, demostró la función real de la dialéctica en teología.

Santo Tomas utilizó las técnicas de la dialéctica y las definiciones de la filosofía de

forma más elaborada; san Buenaventura realizó más completamente el programa teológico de san Agustín, guía del cristianismo en su viaje hacia Dios, pero nadie combinó como Anselmo la utilización del razonamiento humano con la intuición espiritual y el ardor de la piedad. Anselmo escribió solo para algunos discípulos en el Bec y en Canterbury.

El segundo gran pensador de los comienzos del movimiento escolástico fue Abelardo, quien intentó también amalgamar estas dos corrientes, de autoridad y de razón, la teología y la dialéctica. Su obra sin embargo se vio afectada por su carácter impetuoso y causante de discordias.

Tanto a Abelardo como a Berengario se les atribuye el título de “mártires de la lucha por la libertad de pensamiento”.

Abelardo sintió la necesidad de una explicación racional y ordenada de la doctrina cristiana que pudiera reemplazar o al menos aclarar las confusas colecciones existentes de las autoridades evangélicas y patrióticas. Su “Introducción a la Teología” fue el primer paso hacia las grandes “SVMMAE” del siglo XIII.

Sin duda Abelardo careció de conocimientos teológicos exactos, hizo gala de una agresividad impertinente en el nuevo empleo de términos técnicos y opiniones mal conocidas. Sin embargo, su inteligencia clara y penetrante convirtió la lógica en una disciplina intelectual y en una ciencia que reforzó la autoridad de los hombres de talento. No dudó en echar abajo explicaciones mecánicas o posturas oscurantistas; su ética, en particular, la importancia que dio a la elección deliberada del individuo frente a la adhesión irreflexiva a la letra de la ley, se hizo clásica en la época brillante de la Escolástica. Además en el nivel técnico, el procedimiento de la duda metódica expuesto en el método del “SIC ET NON”, aunque no fue un descubrimiento original, fue aceptado universalmente gracias al elogio que hizo de él Abelardo.

Lo que la nueva Europa del siglo XI recibió del pensamiento antiguo no eran más que los pasajes esenciales de la lógica Aristotélica tales como la transmitieron y aplicaron Porfirio y Boecio.

No había ningún texto de Platón ni de la escuela neoplatónica. Pero sí se conocía su pensamiento y se conocían gracias a la obra de san Agustín el doctor preferido de Europa Occidental, esta obra estaba tan impregnada del pensamiento de Platón y de Plotino que influyeron en las perspectivas de casi todos los pensadores de los siglos XII y XIII. Los escritos de Dionisio Aeropagita influyeron en toda la enseñanza mística y en la teología de los ángeles y de los sacerdotes.

La concepción “unitaria” de la vida cristiana de Agustín era en gran parte una versión de la enseñanza de Plotino.

A mediados del siglo XII, las miradas se volvieron a la civilización árabe de España que estaba a punto de someterse a la tutela cristiana. Se comenzaron a traducir las

obras filosóficas de los pensadores persas, árabes o judíos como Avicena y otros. Mayor aún fue el entusiasmo por traducir del árabe las obras de Aristóteles hasta entonces desconocidas. De esta manera las obras de aristotélicas penetraron en Europa.

Capítulo VIII: La religiosidad de los laicos³.

Durante los cinco primeros siglos la Iglesia occidental tenía las características de una gran familia de "Iglesias Urbanas", cada iglesia Urbana es una familia de fieles reunidos en torno al obispo, mientras que la Iglesia particular es la unidad esencial de semejante sociedad.

A partir del siglo V se advierte una doble transformación:

1. Por una parte aumenta el episcopado regional frente al urbano. Mientras que el "alto clero" empieza a ocupar cargos importantes en el imperio o en los reinos. Estos factores contribuyeron a separar el alto clero del pueblo, de las iglesias particulares y favorecieron el desarrollo del espíritu de clase.
2. La introducción de la vida monástica por su parte con su extraordinario atractivo creó un abismo entre aquellos que habían abandonado el mundo (los monjes) y los que vivían en el mundo (clero y laicos).

El movimiento general de reforma partió casi siempre de los monjes. Se puede decir también que la reforma gregoriana separó al clero de los laicos creando así dos clases dentro de la iglesia, de modo que al poco tiempo los términos "Iglesia" y "hombres de Iglesia" se aplicaron al clero en contraposición a los laicos.

En la época del IV concilio de Letrán la separación era total. La iglesia estaba compuesta de tres grandes categorías: el clero, los religiosos (monjes, canónigos, frailes) y los laicos.

Los laicos se apartaron de la tradición según la cual la vida monástica era el único camino de salvación – santificación. Wulfrano von Eschenbach (1170 – 1229) fue el primer escritor laico que expuso los pensamientos y el ideal de un "hombre piadoso".

Antes de Wulfrano, habían aparecido varios movimientos de piedad entre las clases más bajas de la población; buscando por sobre todo un retorno a la vida apostólica de la iglesia primitiva, dando gran importancia a la vida comunitaria y a la pobreza, denunciando la riqueza del clero. Como manifestaciones de esta nueva mentalidad podemos mencionar:

- La Pataria de Milán
- El éxito de predicadores como Vital de Savigny y Roberto de Arbrissel.
- La afluencia de hermanos legos a Valleumbrosa, a Grandmont y al Cister.
- La aparición de compañías y sectas entre artesanos y burgueses.
- La exaltación de la pobreza material y física fue un rasgo común en la piedad cristiana de esta época.

Las Cruzadas son un testimonio del influjo de las ideas religiosas en los hombres de esta

época.

El IV Concilio de Letrán fue el primero que legisló acerca de los laicos.

Aumentó la frecuencia de Sacramentos y se desarrollaron los medios de educación.

En el siglo XIII comenzó a tomar forma la estructura de la vida parroquial, con “Misa Parroquial”, salmodias, confesión regular, sermones hechos por los frailes, etc.

Por primera vez en Europa occidental importantes grupos hicieron conocer sus necesidades y gustos.

Devociones y prácticas que no eran de origen monásticos adquirieron importancia por influjo de los frailes:

- El VIA CRVCIS.
- El nacimiento, importado de Palestina e impulsado por san Francisco.
- El Rosario.
- Devoción a los dolores de María (a ella se debe la fundación de la orden de los servitas en 1253).
- La devoción a la naturaleza humana de Cristo apoyada e impulsada por san Bernardo, junto con la devoción filial a la Virgen María.
- La Asunción fue durante la Edad Media la fiesta principal.
- Se propagó la devoción a la hostia consagrada; en Inglaterra se extendió la costumbre de conservar la hostia en una pixide suspendida sobre el altar mayor.
- En el siglo XII se propagó la costumbre de elevar la hostia después de la consagración para la adoración de los fieles, con lo cual se convirtió en el momento más importante de la Misa.
- La reserva litúrgica del Jueves Santo dio origen a dos clases de devociones:
 - la del “MONUMENTO” del Jueves Santo, y la procesión con la hostia el día de Ramos. Eran los signos precursores del “CORPVS CHRISTI”.
- La piedad hacia los difuntos fue introducida en el calendario litúrgico gracias a Odilón de Cluny.

No obstante la devoción a la hostia, la comunión de los laicos fue menos frecuente que en las otras épocas.

El ideal de la época con su amor a la pobreza y la predicación y su imitación de la vida humana de Jesús se concretó en las nuevas órdenes de frailes. Ellos fueron los que promovieron la piedad laica en Europa a fines de la Edad Media.

Fueron ellos los que solucionaron una deficiencia en la Iglesia: la predicación regular y la administración de sacramentos. A esto añadieron la creación de la “Orden Tercera” para los laicos que proporcionaban a hombres y mujeres que hacían vida de familia, los elementos necesarios a la

piedad cristiana.

En este contexto florecieron muchas asociaciones piadosas; actividades religiosas de los gremios, hospitales, hospicios, fraternidades, etc.

La aparición de los frailes y los decretos del IV Concilio de Letrán abrieron una nueva época en la vida pastoral de la Iglesia.

Los frailes eran sacerdotes que tenían la formación necesaria para ejercer su ministerio, impartieron la instrucción moral y doctrinal desde el púlpito y prodigaron los consejos morales y espirituales en el confesionario.

De este modo el centro de gravedad de la espiritualidad se trasladó de las abadías a los monasterios de frailes y a las parroquias.

A las dos primeras órdenes de frailes (franciscanos y dominicos) siguieron los carmelitas, los eremitas de san Agustín y los Servitas.

Es importante señalar también las peregrinaciones debido a su influjo. Los lugares más visitados eran:

- los lugares santos de Palestina,
- Roma, por la tumba de los apóstoles y luego por el Papa,
- el santuario de Santiago de Compostela,
- Colonia, para ver la “tumba de los Magos”.

Las peregrinaciones movilizaban a todo tipo de personas desde los reyes, cardenales, obispos y nobles, hasta las personas más humildes.

Las peregrinaciones tuvieron gran importancia por haber sido el mejor medio para difundir las prácticas religiosas litúrgicas, las devociones, los estilos arquitectónicos y escultóricos y los motivos de decoración.



El camino de Santiago de Compostela

Tercera Parte (1199 – 1303)

Capítulo I: El siglo XIII

- 1. Inocencio III**
- 2. Cuatro antorchas de la edad de oro.**

1. Inocencio III:

Al morir Celestino III, los cardenales eligieron al más joven de ellos Lotario de Segui quien tomaría el nombre de Inocencio III (1198 -1216).

Elegido a los 37 años Inocencio se propuso lograr 3 objetivos:

- a) Organizar una cruzada.
- b) Asegurarse el control directo de toda la iglesia y reformar la cristiandad.
- c) Subordinar la política temporal al poder espiritual.

Inocencio III no tenía experiencia pastoral, no era un pensador profundo, ni un pastor celoso, ya que hasta entonces sólo se había dedicado al estudio, tenía una profunda formación teológica y jurídica.

Sin embargo ya se veía en él un jurista que sabía formular principios y establecer conclusiones, ordenando los medios y los métodos afines claramente concebidos. Como buen político tenía el sentido de lo posible y lo real.

- a) Inocencio III fue como el alma de la cuarta cruzada, pero le faltó una visión más amplia para darse cuenta de que Venecia la podía utilizar para fines propios.
- b) Para afianzar el control directo de toda la iglesia y reformar a la cristiandad, Inocencio anunció el mismo día de su consagración en programa de acción. Trabajó en la propagación de la Fe, en la lucha contra las herejías y en la protección de las órdenes religiosas. En 1215 celebró el IV concilio de Letran, que fue un verdadero broche de oro de su pontificado, fue uno de los más solemnes celebrados en la iglesia. El resultado fue la codificación de la legislación existente y la proclamación de los principios de reforma eclesiástica.
- c) Inocencio hizo realidad la preeminencia del poder pontificio sobre el poder temporal de los príncipes.

Para realizar este ideal procuró, antes que nada, afianzar su autoridad en Roma, luego hizo efectivos sus derechos sobre Sicilia, quedando como tutor del que fue después Federico II. Su autoridad en Roma y en los Estados Pontificios quedó plenamente restablecida.

En Alemania tuvo que intervenir activamente y su autoridad fue muy respetada. Se inició la guerra entre los "Guelfos" y los "Hohenstanfen", que en Italia se llamo entre los "Guelfos" y los "Gibelinos".

Inocencio se inclino a favor del guelfo Otón IV, que fue coronado por el Papa en 1209. Pero luego Otón cometió tales desafueros que Inocencio II lo excomulgo y privo del imperio. El efecto fue fulminante y toda Alemania se puso al lado del Papa, siendo entonces elegido Federico II.

En Inglaterra declaró el entredicho por los desacatos del rey Juan sin tierra, al que excomulgo.

En Francia mantuvo duras luchas con Felipe agosto.

En España desarrolló grandes actividades. En 1204, pedro de Aragón fue coronado por el papa y renovó su sumisión como vasallo feudal. Algo parecido se dio con Sancho de Portugal y Alfonso de Castilla.

A juicio de los observadores Inocencio cometió grandes errores:

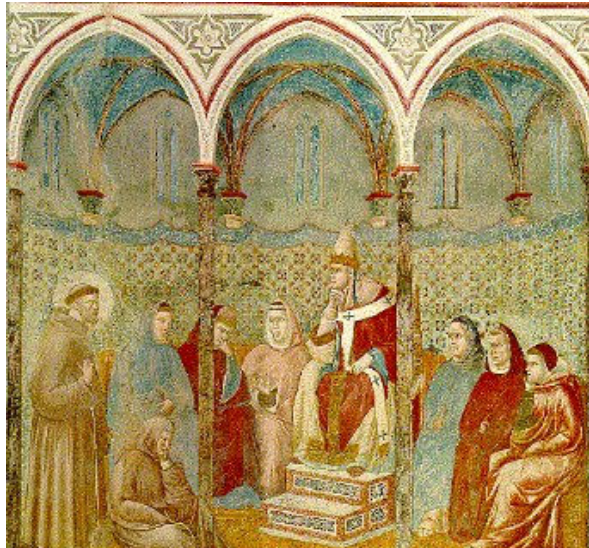
- Con sus prejuicios seculares de europeo y dignatario de la curia, se permitió perdonar en parte la destrucción criminal de Constantinopla y de subestimar la capacidad de recuperación del Imperio de Oriente.
- Se equivocó respecto al carácter y los fines de Raimundo de Tolosa y de Simón de Montfort y despertó a los demonios que no podía exorcizar.
- En relación a Inglaterra, no captó, según parece las fuerzas que actuaban en el reino insular. Se puso de parte del rey que era un súbdito obediente, pero por otra parte era un soberano indigno de confianza y tiránico.
- Con Alemania antepuso el interés político a la lealtad.

Sin embargo Inocencio II tiene a su haber grandes méritos:

- Supo demostrar que gobernaba a toda la cristiandad con prudencia y habilidad. Prueba de ello son las cartas y los juicios que emitió. En el concilio IV de Letran recapituló todas las exigencias de la vida cristiana. Aplicó a todos los religiosos las constituciones elaboradas por

los Cistercienses. Reconoció y alentó los ideales de san Francisco y santo Domingo.

- Inocencio II debe ser considerado como uno de los pontífices más capaces, un hombre preocupado por utilizar y aumentar todos los poderes inherentes a su cargo para la iglesia de Cristo en Europa y la felicidad eterna de sus hijos.
- No obstante su piedad, Inocencio no se caracterizaba por una santidad evangélica, sin embargo no fue solo un hombre perspicaz sino de clara clarividencia espiritual, esto se comprueba en la actitud que asumió con san Francisco.



Inocencio III y san Francisco

2. Cuatro antorchas de la edad de oro:

El siglo XIII se caracteriza en el aspecto cultural por la armonía y la perfección que esta alcanzó, las cuales son señaladas como las cimas del genio humano.

La cultura se extendió por toda Europa y alcanzó todos los campos de la actividad humana, con excepción del conocimiento estrictamente científico. De suyo la historia de la iglesia no tiene vínculo directo con la evolución de las civilizaciones no con el crecimiento o la disminución del genio humano.

Sin embargo el siglo XIII es único entre todos los períodos de madurez porque fue producto exquisito de una sociedad hondamente religiosa, cuyas actividades más elevadas, con pocas excepciones, eran religiosas o estaban vinculadas a la religión.

Fue una época de grandes hombres, de hombres de gran talento.

En la historia de la iglesia citaremos a los cuatro más sobresalientes:

- San Francisco de Asís, San Luis, Santo Tomas de Aquino y Dante Alighieri. Tres de ellos son santos y Dante aunque no aparece como santo, ha sido considerado siempre como un gran místico.
- a) Para nadie es desconocida la popularidad y el cariño del que goza Francisco de Asís- su éxito consistió en fundar los frailes; era una nueva categoría de religiosos y una "imagen" que entraba por los sentidos. Su popularidad se debe a su delicadeza, a su amor por la creación, a su actitud nueva hacia Jesucristo y su pasión por la vida y su ideal de pobreza.
- b) San Luis es considerado como uno de los pilares de la monarquía francesa. San Luis ha quedado como el modelo del rey y del caballero cristiano que supo atemperar con la caridad el ejercicio de la justicia. Sin embargo cuesta un poco comprender su valor caballeresco, su ardor y su celo por las cruzadas, ya que parecieran una traición a los deberes y oficio de rey. Sin embargo fue un hombre piadoso, ortodoxo, obediente, pero muy alejado de nuestra experiencia y de ahí la dificultad que tenemos en comprender su actuación.
- c) Santo Tomas de Aquino aparece como el más comprensible de los cuatro, ya que poseyó un lenguaje claro, que habla directamente a nuestra inteligencia. Su obra fundamental fue repensar el conjunto del pensamiento griego a la luz de la Ley, del Evangelio y utilizar la técnica filosófica más sencilla y más clara para dar un armazón sólido a la teología cristiana.

Asignó también a la actividad humana, al pensamiento, al arte y a la política una autonomía y un valor que habían perdido a los ojos de los teólogos, influidos en el curso de la historia por el neoplatonismo y por la conciencia del pecado.

Visto desde el punto de vista de sus principios el pensamiento tomista es imperecedero.

El interés de santo Tomás no se detiene en el hombre, ni en la vida, ni en la literatura, sino en establecer los principios fundamentales de la teología cristiana.

- d) Con Dante nos encontramos en la frontera de dos mundos. Dante es un hombre de su época por sus intereses, sus pasiones y sus aventuras. Es también “medieval” como san Francisco y san Luís.

Sin embargo, en un contexto de problemas políticos tan diferentes de los nuestros (el mundo de Bonifacio VIII y de Ángel Clarenó), el poeta pulsa una cuerda nueva que expresa un amor intenso, personal, apasionado, pero sublime.

En Dante descubrimos una gama de emociones que no se habían encontrado en ningún poeta desde Lucrecia, Virgilio y Catulo. En sus páginas aparece toda la Italia medieval, pero el genio de Dante consistió en hacer poesía con la teología, en elevarse por encima de las cosas humanas a las verdades de la fe, a las virtudes, a las bienaventuranzas y el amor místico, en su palabra, se puede decir con propiedad, que Dante transformó en poesía el dogma y la teología cristiana.

Capítulo V: Los Mendicantes⁴

1. Origen y expansión

2. Controversias

Durante el pontificado de Inocencio III (1198 – 1216) Europa atravesaba una crisis tanto en la vida espiritual como pastoral; la vida religiosa se encontraba en franca decadencia. Nadie sospechaba que un nuevo movimiento religioso estaba a punto de aparecer y que convertiría el siglo XIII en una época religiosa muy floreciente.

Ya habían aparecido entre los laicos grupos de hombres y mujeres (beguinatos) que practicaban la pobreza y hacían reuniones de oración y predicación.

Algunos de estos grupos cayeron en la herejía. La pobreza y la predicación estaban de alguna manera presente.

1. Origen y expansión:

Con la aparición de san Francisco y santo Domingo se abre en la iglesia algo totalmente nuevo. En efecto francisco y Domingo no se limitaron a propagar un movimiento ya existente.

Domingo tenía más edad que Francisco y recibió antes que él la aprobación oficial. Francisco por su parte tenía un mensaje y una personalidad que parecían totalmente nuevos.

Domingo por su parte siguió siendo el hombre de su época, Francisco en cambio abrió nuevas perspectivas para la vida de muchos hombres; en cierto modo se puede decir que cambió el rumbo de la historia.

- **Francisco (1182 – 1226)** era hijo de un rico comerciante de Asís; dejó su juventud alegre, su bienestar económico, su porvenir, la carrera de las armas y se hizo ermitaño. Luego fue un obrero y predicador ambulante, muy pronto se le unieron otros, la primitiva fraternidad vivía en pobreza total, los frailes trabajaban para vivir y no tenían residencia fija. Luego de un primer rechazo, el proyecto de Francisco recibió aprobación verbal de Inocencio III en 1210, Francisco no tenía intención de darle una estructura a su grupo.

Pero gracias a su personalidad que atraía y fascinaba, fue tal el número de hermanos que fue necesario dar al movimiento una especie de regla formal y el carácter de una institución.

En 1217 se establecieron “provincias” con “ministros”; Francisco no quería una organización más estructurada, luego él se fue a Palestina y mientras se encontraba en

Tierra Santa los frailes que habían quedado con la responsabilidad de la organización lograron que Honorio III publicase una bula en la cual se fijaba un año de noviciado, la profesión formal de los votos y el control de la predicación (1217), Francisco luchó contra esta legislación, pero presionado por los hechos redactó una regla (llamada REGVLA PRIMA) en 1121, pero los frailes la encontraron demasiado rigurosa e incompleta. Francisco soportó las críticas y luego redactó otra regla (llamada REGVLA BVLLATA) en 1223.

A esta altura del movimiento existían algo así como tres embriones de grupos, en los que iba a concentrarse toda la historia de los frailes durante un siglo:

- a. El grupo de los “primeros compañeros”, resueltos a seguir el evangelio íntegra y literalmente.
- b. Los “ministros” que sacrificaban la sencillez en provecho de un gobierno fuerte y eficaz.
- c. Un partido de hombres instruidos y celosos que querían una regla firme, pero también participar en las actividades pastorales y espirituales de la época.

En 1224, Francisco enfermo y cargado de sufrimientos que acompañaron la aparición de los estigmas, se alejó de sus hermanos, llevando consigo sólo a algunos de sus compañeros de la primera hora. Murió en Asís en 3 de octubre de 1226, poco después de redactar su “Testamento” en el que repetía con absoluta sencillez la prohibición de riquezas y privilegios y su desconfianza por la cultura.

- **Domingo de Guzmán (1170 – 1221)** fue originalmente canónico regular de Osma, salió de España con su obispo Diego de Osma, en 1203, para ir a predicar a Dinamarca pero encontró su vocación trabajando entre los Albigenses en Languedoc, Francia.

En 1205 – 1207 junto a un grupo de compañeros había fundado un convento de monjas, luego en 1215 logró que Inocencio III aprobara su proyecto para la fundación de una nueva orden basada en la regla de san Agustín.

Como condición previa debía ser una orden de clérigos muy bien formados en teología: su objetivo principal, después de la santificación personal, iba a ser la predicación de la doctrina católica donde quiera que fuese necesario. Esto constituía una novedad en Europa ya que el único predicador “EX OFFICIO” era el obispo.

Pero el papa Inocencio III comprendió que respondía a una necesidad de la Iglesia y dió su bendición a la nueva orden de predicadores.

El régimen de vida de los frailes era semimonástico, con formación teológica: cada casa tuvo su doctor y cada provincia su centro de estudios.

En París, Oxford, Colonia, Montpellier y Bologna estaba situados sus centros de estudios superiores.

Domingo muere el 6 de agosto de 1221 y es canonizado por Gregorio IX el 3 de julio de 1234.

Ni Domingo ni Francisco habían pensado en formar nuevas órdenes, pero a los pocos años de la muerte de sus fundadores ya estaban esparcidas por toda Europa. Ambas órdenes respondieron a las necesidades de la época, ambas se instalaron en las ciudades universitarias, los predicadores para enseñar y los frailes menores para llamar a las almas al servicio de Cristo. De cada orden surgió una gran personalidad que fue modelo para las generaciones futuras.

De los Frailes Menores surgió san buenaventura que con su "Vida de san Francisco" y las constituciones de Carbona (1269) sancionó la práctica de la vida media, entre el "Testamento" de san Francisco y una interpretación laxista.

En la Orden de los Predicadores, santo Tomás de Aquino constituye un ejemplo eminente, dio en sus obras líneas precisas sobre la práctica y la conducta del cristiano, y también definió la vida religiosa con los deberes que de ella derivan.

Las órdenes mendicantes se extendieron rápidamente y contaron con el apoyo del papado; su tarea principal era la predicación y la misión.

También tuvieron numerosos imitadores, dos organizaciones entraron especialmente en su esfera de influencia:

- Los grupos de ermitaños del Monte Carmelo, que siguen la regla de san Alberto de Jerusalén, tras ser expulsados de Palestina por los Sarracenos se refugiaron en Sicilia, Italia, España y sobre todo en Inglaterra. Poco a poco adoptan el espíritu y el programa de los mendicantes y una constitución análoga a la de los dominicos.
- Los ermitaños de san Agustín, formados por grupos de ermitaños de Italia. Varios papas, entre ellos Inocencio IV y Alejandro IV, los habían unificado y constituido en orden mendicante (1256). Los grupos se asimilaron rápidamente en la orden.

Los Frailes Menores:

Además de las escuelas en las que, junto a los dominicos, destacaron en la vida intelectual europea, los franciscanos fueron los misioneros más audaces y eficaces de toda la edad media.

Penetraron hasta China donde por más de un siglo mantuvieron una iglesia floreciente con una jerarquía principalmente nativa.

A través de la “Orden Tercera” seglar consagrada a la penitencia ejercieron un enorme influjo en toda Europa, vivieron en estrecha intimidad con el pueblo y desarrollaron los primeros brotes de la espiritualidad laica.

Los Frailes Predicadores:

Debido al carácter más conventual de su organización y su dedicación al estudio teológico, los dominicos tuvieron un cierto sello monástico, manteniéndose al margen de las ambiciones, dificultades y discusiones que agitaron a los franciscanos, esto sobre todo debido a su ortodoxia rígida, sus excelentes constituciones y su culto a la facultad racional. Los papas los utilizaron frecuentemente como emisarios y los reyes como confesores.

Ambas órdenes fueron parte integrante de la vida social de los siglos XIII y XIV.

- Los carmelitas y los Ermitaños de san agustín, no tuvieron estatuto de órdenes internacionales hasta la segunda mitad del siglo XIII, estas órdenes ejercerán su mayor influencia en el siglo XIV. Tuvieron entre sí escasas diferencias en lo concerniente al espíritu, la obra y el ideal (solo algunas características originales, propias, en lo referente a la organización), sin grandes contrastes con franciscanos y dominicos, influyeron menos en el período creador de la teología escolástica, pues llegaron más tarde con una contribución notable.

Al lado de las grandes órdenes mendicantes nacieron también las órdenes religiosas femeninas.

Aún antes de la fundación de los Frailes Predicadores, santo Domingo había establecido a las Hermanas en Prulla, junto a Toulouse, en Francia, posiblemente con mujeres convertidas de la herejía catara, y que ayudaron a los dominicos con la oración y la asistencia.

Santa Clara de asís y sus compañeras pronunciaron sus votos ante francisco, las “Damas Pobres” o Clarisas, se transformaron más tarde en una orden contemplativa muy austera.

Existe, sin duda, un fuerte contraste entre la vida de los frailes menores, predicadores y misioneros, y la vida conventual de las religiosas. El siglo XIII no hubiera tolerado religiosas sin clausura.

Los mendicantes de Europa atrajeron la atención del papado sobre el campo de misión que representaban el Islam y el Oriente.

Las dos órdenes se establecieron en Tierra Santa, penetraron en Marruecos, en Persia y en la India, logrando muchas conversiones a pesar de las dificultades que presentaban las lenguas, las costumbres y la cultura en general.

2. Controversias:

El Siglo XIII se distingue como la época de los mendicantes, y estos con toda propiedad ya que san Francisco y santo Domingo dieron a la iglesia una nueva forma de vida religiosa que gozo de un éxito inmenso y duradero. Los mendicantes no sólo salvaron a la iglesia occidental de sus tendencias a la herejía y al cisma, sino que con su celo en la predicación, confesión y dirección de almas dieron una nueva fuerza al pueblo cristiano y fueron agentes poderosos de progreso espiritual y de unidad social. Además de eso, los mendicantes desempeñaron un papel decisivo en la formación de teólogos que se produjo en las escuelas.

Pero junto a esta obra maravillosa, los mendicantes se vieron envueltos en una serie de lamentables controversias.

Se unieron contra los obispos y las universidades, lucharon unos contra otros, especialmente los franciscanos se vieron desgarrados por la disensión. En el siglo XIII su historia fue en muchos aspectos una tragedia atravesada, con frecuencia, por ráfagas de heroísmo y santidad.

San Francisco predicó y exigió una pobreza radical (prohibiendo todo contacto físico con el dinero), una sencillez material e intelectual absoluta, una sumisión completa al papa y los obispos y la imitación de Cristo pobre y crucificado. En su testamento reitero su mensaje: renuncia a toda propiedad y a todo privilegio, observancia de la regla al pie de la letra.

Durante mas de un siglo la historia interna de la orden estuvo determinada por el duro enfrentamiento entre los que querían juzgar todas las actividades según el criterio de la regla y el testamento del santo, y aquellos que querían adaptar la regla y prescindir del testamento de Francisco, para responder a las exigencias de la obra que debían realizar.

Como lo señalara Dante: un partido eludía la Regla en tanto que el otro se atenía a ella con excesivo rigor.

Las discusiones entre los dos bandos llegó a tal extremo que Celestino V, tomo la decisión fatal de suprimir la orden, pero Bonifacio VIII anulo este acto.

Ninguna de las otras ordenes mendicantes sufrió una crisis tan dura como la que destrozó a los franciscanos.

Pero los mendicantes en general entraron en conflicto con las autoridades externas: las Universidades y los Obispos.

Los mendicantes lucharon para conservar su libertad y a la vez gozar de los privilegios universitarios: quisieron estudiar teología sin tener que aprobar otras disciplinas; quisieron crear cátedras y prepararse para los grados académicos en sus propias escuelas; quisieron además

estar exentos de las obligaciones respecto a los estatutos y reglamentos de las universidades. Por su lado los profesores seculares no se limitaron a exigir la sumisión de los mendicantes, impugnaron sus derechos a constituir una orden a la vez de estudiantes y predicadores.

Gracias a san Buenaventura y santo Tomas no les fue difícil defender sus derechos. Contando además con todo el apoyo de los papas.

En lo relacionado con los obispos, Francisco había recomendado a sus frailes predicar la penitencia con entera sumisión al obispo del lugar. Por su parte santo Domingo había preparado a sus hijos para predicar contra los herejes y sostener la cruzada contra los albigenses. Cuando ambas ordenes se extendieron por toda Europa predicando y absolviendo, gozando de privilegios papales, se inauguró una situación nueva: los obispos y los curas de las parroquias vieron que los mendicantes invadían su terreno y les privaban de sus fuentes de ingresos, contando con el apoyo del papado.

El problema era grave y causó muchas disputas. Con Inocencio IV el poder del papado había llegado a un grado absoluto, el papa había invadido casi todos los derechos consuetudinarios de los obispos. El papa, al ser obispo universal abarcaba todos los derechos episcopales y parroquiales. Si las cosas hubieran seguido a ese paso los obispos se habrían convertido en simples capellanes pontificios encargados de ordenar y consagrar. El papel tradicional del obispo había desaparecido.

Bonifacio VIII salvó la situación con el decreto "SUPER CATHEDRAM" en el cual se impuso a los frailes mendicantes pedir permiso al cura antes de predicar o confesar en una parroquia, en tanto que el obispo tenía que conceder su autorización a un número determinado de los que se presentaban ante él. De esta manera la situación caminó hacia un equilibrio entre mendicantes y obispos.



Santo Tomas de Aquino

Capítulo VI: La vida espiritual II⁵.

Espiritualidad Medieval

Los rasgos característicos de la vida espiritual que los franciscanos, sobre todo, imprimieron al siglo XIII, fueron:

- La exaltación de la pobreza material.
- La devoción a la pasión y cruz de cristo.

San Francisco mismo fue quien dio a esta espiritualidad una profundidad y una dirección nueva. El fue el primer estigmatizado reconocido oficial y universalmente como tal. Se convirtió en el prototipo de una larga serie.

Francisco al identificarse con el Redentor crucificado inspiró a una multitud de imitadores en el sentido de la consagración y sacrificio personal.

Los teólogos franciscanos, sobre todo san Buenaventura, reflejan el mensaje de san Francisco de dos maneras:

- a) Sostienen, por una parte, la primacía del amor considerando que la clave del universo y el motivo de la encarnación no es más que el amor de Dios.
- b) Y que la teología es antes que nada una guía que conduce a la visión de Dios, todo estudio esta orientado hacia el amor de Dios, se trata del "Itinerario del alma hacia Dio", titulo de un famoso texto de san Buenaventura.

Los Dominicos en cambio, carecieron en un principio de un mensaje original: preciaban la verdad católica integral. Comparando un poco las dos órdenes se podría decir que la misión de los franciscanos era transformar los corazones y la de los dominicos iluminar las inteligencias.

Santo Tomás de Aquino fue no sólo el doctor de esta orden sino también su maestro; la forma como él expone las virtudes teologales, morales infusas y los dones del Espíritu Santo y su enseñanza sobre la vida contemplativa constituyen la base de las doctrinas ascéticas y místicas de los dominicos y ha modelado el estilo de los santos de la orden.

Sin embargo la influencia principal de la orden en materia de teología espiritual se ejerció "al margen". Su punto de impacto fue Renania y tomó sus características no de Aristóteles ni de Agustín sino de Dionisio el Aeropagita. Santo Tomás había respetado las opiniones del Aeropagita aunque tuvo grandes dificultades para armonizarlas con sus perspectivas aristotélicas.

Hacia fines del siglo XII aparecieron en Renania numerosos conventos de dominicas dirigidos

por los frailes predicadores.

En Alemania del sur con sus conventos y parroquias recibieron durante un siglo la doctrina de los dominicos entre los que sobresalieron Juan Taulero (1361) y Enrique Suso (1366).

La característica de esta doctrina era la insistencia en el carácter sobrenatural de la contemplación. Los postulados son que la “contemplación” es en esencia el conocimiento infuso y el amor otorgado al alma por la acción de los dones del Espíritu Santo. El alma en gracia posee estos dones pero sólo los percibe cuando ha alcanzado un cierto grado en la virtud.

La gracia es un don, nadie puede merecerla con esfuerzos personales.

Muchos teólogos y místicos sin embargo insistieron en elementos más próximos al Aeropagita que al Evangelio, como por ejemplo considerar la vida mística como la perfección única y necesaria de la vida cristiana, orientando hacia ella todos los esfuerzos personales. En todo caso los místicos alemanes constituyen un grupo muy notable.

Muy próximos a Renania entre Colonia y Amberes, existieron los “begardos” y las “beguinas”: hombres y mujeres de la mediana y baja burguesía los cuales vivían en grupos pequeños o solos y se dedicaban a trabajos manuales. No dependían de orden religiosa alguna y tenían su vida espiritual y de piedad. “Beguina” y “Beguinario” eran términos despectivos e injuriosos.

Cerca de Bruselas hubo también un centro de piedad muy floreciente formado por Juan Ruysbroquio (1343). Ruysbroquio no era dominico pero su espiritualidad estaba en esa línea y por sus escritos místicos es el único que iguala a san Juan de la Cruz.

Durante todo el siglo XIV Inglaterra produjo grandes escritores espirituales como:

1. Ricardo Rolle, cuyos maestros fueron san Bernardo y Ricardo de san Víctor.
2. Gualterio Milton, cuya obra: “La escala de la perfección” fue por mucho tiempo el manual de piedad de los ingleses.
3. La “nube del desconocimiento” desempeñó un importante papel entre los cartujos y las Brígidas.

La corriente tradicional y universitaria de la enseñanza espiritual alcanzó su formulación definitiva con san Buenaventura. La rama aristotélica llegó a un estado de equilibrio con santo Tomás de Aquino y se hizo familiar gracias a los escritos de Dante.

A partir de 1350 los santos aparecen fuera del claustro: santa Catalina de Siena la cual da una versión mística de la teología tradicional a los clérigos y a los laicos de su movimiento; Brígida de Suecia y su hija Catalina, así como Juliana de Norwich.

Podríamos resumir diciendo que hasta el siglo XI la espiritualidad Agustina se impuso no estando bien marcado el límite entre lo natural y lo sobrenatural.

A partir del siglo XII se da una bifurcación. Por un lado, el análisis escolástico rompe la

concepción monástica.

La infiltración de Dionisio Aeropagita y su doctrina está ligada a la concepción agustiniana del progreso en la iluminación.

Por otro lado san Bernardo insiste en el amor, utiliza la mística del matrimonio alegórico, inaugura un género espiritual nuevo.

En el siglo XIII la doctrina universitaria se diversifica en varias escuelas, franciscana, Agustina, “afectiva” e “intelectiva” tomista – aeropagita. La principal se reduce a los frailes de la universidad. La rama renana se enriquece con las aportaciones neoplatónicas: es la escuela de Eckhart, Taulero y Suso.



Santa Brígida de suecia

Capítulo VII: El pensamiento medieval⁶.

1. El siglo XIII (1200 – 1277)
2. Rogelio Bacon
3. Raimundo Lulio

1. El siglo XIII (1200 – 1277):

Hacia la segunda mitad del siglo XII los tratados filosóficos de Aristóteles fueron penetrando en Francia desde Sicilia y España. Llegaron primero los tratados científicos, luego las obras filosóficas, sobre la metafísica, la moral y la psicología; después los tratados prácticos y literarios, para terminar con la política y la poética (hacia 1250 – 1260). La obra de Aristóteles no despertó mayor interés en las facultades de artes, donde sólo se estudiaba la lógica. Únicamente se hizo notar porque sirvió de soporte a la enseñanza materialista y panteísta de algunos autores. Por eso en 1210 el arzobispo de Sens prohibió su uso a los profesores de París. Luego Gregorio IX en 1231 renovó la prohibición. Mientras tanto Aristóteles había entrado en los programas de estudio de letras de Oxford y también lo utilizaban los maestros de teología de París; y de este modo se amplió su área de influencia.

Pero poco a poco los maestros se dieron cuenta que las ideas de Aristóteles eran incompatibles con la perspectiva religiosa de Agustín y con el neoplatonismo subyacente en su pensamiento.

Hacia 1260 comenzó la gran controversia. Llegan a París teólogos y filósofos geniales. San Buenaventura era franciscano, conservador y su línea era agustiniana, fue cada vez más hostil a Aristóteles.

En cambio el dominico san Alberto Magno, se propuso comentar la obra de Aristóteles para hacerla aceptable a los pensadores cristianos. Santo Tomás, discípulo de Alberto, fue aun más lejos, propuso adoptar el sistema de Aristóteles como base general de la teología cristiana, e interpretarlo en sentido cristiano corrigiendo lo que fuera necesario. De hecho santo Tomás replanteó casi todo el sistema aristotélico y admitió algunos elementos platónicos y neoplatónicos. Sin embargo en el siglo XII no era fácil solucionar la controversia. La situación se agravó con la actitud de Nigerio de Brabante, el cual abrió de par en par las puertas, en las facultades de letras, a la doctrina aristotélica, y fue aún más lejos al leer el comentario de Averroes, el gran filósofo hispano – árabe; Nigerio fue condenado; también algunas tesis de santo Tomás fueron condenadas, sin embargo éste fue rehabilitado; pero la prohibición del aristotelismo significó un triunfo para los teólogos conservadores. Aristóteles quedó marginado, excepto su lógica.

Duns Scoto se esforzó por construir un sistema nuevo más de acuerdo con la fe cristiana.

Desde san Agustín hasta santo Tomás las cosas se entendían de esta manera:

- el conocimiento filosófico y el teológico formaban parte de un mismo cuerpo de verdad, accesible al espíritu humano y que partía de la materia para llegar a la Trinidad, y de la experiencia sensible para llegar a la intuición mística del conocimiento sobrenatural. Esta convicción se basaba en una certeza más fundamental aún: que el espíritu humano era capaz de establecer un contacto adecuado con la realidad exterior y que la comprensión de esa realidad, tanto en metafísica como en moral podía expresarse en fórmulas válidas para siempre. Esta certeza se vio corroborada, pero el nuevo conocimiento de Aristóteles y de los grandes pensadores árabes. Sin embargo pronto en las facultades perdió su carácter universal. Esta tradición milenaria se perdió.

La entrada en escena de Aristóteles y la obra de santo Tomás señalan también una etapa del pensamiento cristiano desde otro punto de vista.

En oposición con Platón y más aún con Plotino y san Agustín, Aristóteles es el filósofo de la naturaleza, especialmente de la naturaleza humana en todas las manifestaciones de la vida social.

Los pensadores platónicos corroborados por la insistencia cristiana en el carácter transitorio e imperfecto de la vida humana, buscaban la realidad en un nivel superior a la existencia. Aristóteles limitaba su interés al universo conocido y a la naturaleza humana en cuanto a tal. Así por primera vez desde la decadencia de la civilización antigua los pensadores se encuentran ante una concepción de la vida que le da un valor absoluto a la política y a las relaciones humanas.

Sobre esta base santo Tomás pudo distinguir claramente entre lo natural y lo sobrenatural y formular su axioma más genial: ***“la gracia y la providencia cristiana no eliminan la naturaleza humana sino que la exaltan”***

De este modo santo Tomás pudo dar un valor absoluto a la actividad humana, a la política, y a la vida social y defender la autonomía del pensamiento humano en su propia esfera. Cuando el filósofo razona como es debido es indiscutible en su propia esfera. La razón humana en su esfera es autónoma. La verdad no puede contradecir la verdad.

Sin embargo la historia no estaba lista para recibir esta orientación.



San Alberto magno

2. Rogelio Bacon:

Rogelio Bacon fue un fraile franciscano, profesor de letras en París, que vivió todas las vicisitudes propias de su época (1120 – 1292).

La importancia de Bacon reside en su clarividencia en detectar los defectos del espíritu escolástico:

- Supervaloración de la dialéctica, como clave del conocimiento.
- Respeto exagerado de la autoridad del maestro.
- Falta de conexión con la vida y los hechos del universo físico.

Defendió el recurso a la experiencia en todas las ramas de las ciencias naturales, el valor de la intuición, natural o quasi mística, en todas las formas del saber.

3. Raimundo Lulio:

Nació en Mallorca, en 1232 y en 1262 se convirtió y se hizo terciario franciscano. Intento reformar el sistema intelectual y escolar de Europa, aportando un método nuevo y censurado por los grandes intereses de su época (cruzadas y método de convertir a los infieles). Atacó el averroísmo al que consideraba el gran enemigo público.

Escribió varias obras y elaboró un método de conocimiento universal, el “ARS GENERALIS”. Este sistema combinaba de diferentes maneras muchas concepciones metafísicas o ideas para alcanzar ideas generales claras sobre la naturaleza y sobre los principios de todas las ciencias subalternas.

Lulio fue un escritor infatigable y prolijo de índole intelectual y compleja.



Raimundo Lulio

Cuarta Parte (1304 – 1500)

Capitulo I: los Papas de Aviñon

- 1. Clemente V**
- 2. Juan XXII**
- 3. Benedicto XII – Gregorio XI**

Las causas por las que los Papas residieron por más de sesenta años en Aviñon fue en su primer momento casi accidental. El arzobispo de Burdeos elegido papa en el cónclave de Perusa demoró su viaje a Italia con motivo de entrevistarse con Felipe el hermoso. La demora se prolongó porque había que preparar el concilio de Vienne (1311 – 1312. por otro lado Enrique VII invadió Italia, de esta manera la curia se vio inmovilizada por:

- Las revueltas que tenían lugar en Italia contra el Papa.
- El apoyo que la curia necesitaba de Francia, ya que el Imperio e Italia le eran hostiles.
- La instalación en un palacio lujoso con una compleja administración. Sin embargo a la larga esta situación traería grandes problemas a la curia:
 - En lo político en papado carecía de seguridad y de los recursos financieros que le proporcionaban sus territorios.
 - Por otro lado cayó bajo la peligrosa influencia de Francia de la cual le fue muy difícil liberarse.
 - Finalmente el escándalo de que el obispo de Roma residiese lejos y en una morada fastuosa.

No faltaron quienes acusaron duramente esta situación como Tetrarca y santa Catalina de Siena.

G. Mollet representaba un poderoso esfuerzo para justificar esta situación y mostrar que la mayoría de los Papas de Aviñon llevaron una vida personal muy piadosa.

A pesar de todo había un escándalo permanente, el escándalo de ese soberano rico y poderoso, viviendo en un ambiente de lujo, rodeado de su burocracia, sin mantener contacto alguno con la ciudad de los apóstoles que había sido desde siempre el centro de la fe cristiana.

1. Clemente V (1305 – 1314):

- a. En el campo jurídico Clemente estableció tribunales regulares, tanto para los asuntos matrimoniales como para la ejecución de las sentencias. Hasta entonces se habían utilizado delegados que reunían y examinaban las pruebas y con frecuencia emitían su juicio. Con los tribunales regulares las cosas seguían un proceso más regular.
- b. En el aspecto económico estaba el problema de la mantención de la corte pontificia y el hecho de que los papas ya no contaban con las rentas procedentes del patrimonio de Italia.

Por eso se aumentaron los impuestos en cantidad y extensión. Se aumentaron y se crearon nuevas tasas por la inscripción de cada asunto, por cada visita hecha por la curia, por cada servicio.

Esta tarea fue encargada a los recaudadores pontificios con amplios poderes coercitivos: censura, excomuniones, multas. Durante varios años gran parte de estos ingresos sirvieron para pagar a los mercenarios pontificios en las largas y desastrosas guerras que se hicieron en Italia. El pueblo fue el que sufrió las consecuencias de todo eso y el que tuvo que soportar la conducta implacable de los recaudadores. La inquisición, los abusos, la rapacidad de los recaudadores excitó el odio contra la corte pontificia.

- c. En el campo político Clemente por el hecho mismo de ser francés quiso tener buenas relaciones con el rey de Francia. A petición de Felipe IV anuló todas las acusaciones que Bonifacio había formulado contra el rey. En 1312 capituló vergonzosamente suprimiendo la orden de los Templarios. Estos tenían propiedades en toda Europa y de hecho eran muy ricos. Felipe IV ambicionaba estas riquezas de ahí su apoyo a las acusaciones contra los templarios. Clemente cedió a las presiones del rey, los templarios fueron condenados por Clemente en el concilio de Vienne, contra la voluntad de los padres conciliares, e incluso sin tener pruebas contra ellos. Esto demuestra hasta que punto los vicios habían puesto sus raíces en las altas esferas.



Coronación de Clemente V

2. **Juan XXII (1316 – 1334):**

Asumió el papado a los setenta y dos años, y asombró a todos ya que gobernó hasta los noventa y dos años, en medio de problemas y dificultades.

Juan XXII reformó el sistema de recaudación de las rentas pontificias aumentando los impuestos. En política fue rápido y poco moderado.

Entró en conflicto con el Imperio Alemán, acusando a Luís de haber actuado como rey y emperador sin la venia de la santa sede y lo excomulgó. Por su parte Luís acusó al Papa de no tener ningún derecho a la elección del emperador y lo trató de hereje.

En 1327 invadió Italia, se hizo coronar emperador por las autoridades de Roma, luego nombro y coronó un antipapa.

3. **Benedicto XII – Gregorio XI:**

Después de Juan XXII se sucedieron, en Aviñon, cinco Papas:

- a. **Benedicto XII (1334 – 1342):** se caracteriza por la reforma acerca de los cistercienses, benedictinos y canónigos agustinos. Fue el último intento para frenar la decadencia de las órdenes antiguas.
- b. **Clemente VI (1342 – 1352):** convirtió Aviñon en la corte más alegre de Europa, lugar de poetas, artistas y eruditos. En su apogeo la ciudad pontificia fue atacada por la peste negra (1348).
- c. **Inocencio VI (1352 – 1362):** tuvo que cargar las consecuencias de las extravagancias de sus predecesores. Se opuso a los espirituales y a los “fraticelli” ganándose así las críticas severas de Brígida de Suecia.
- d. **Urbano V (1362 – 1370):** se puede afirmar que fue el más santo de los papas de Aviñon. Era benedictino y su origen noble.
El papado había consolidado sus posiciones en Italia gracias al cardenal español Gil de albornoz. Urbano V dio al territorio pontificio una constitución que perduró a futuro. Regresó a Roma en 1367 y permaneció allí tres años, luego volvió a Aviñon donde murió. Una de sus actuaciones más importantes fue la bula HORRIBILIES (1366) que ponía límites a la acumulación de beneficios.

- e. **Gregorio XI (1370 – 1378):** animado por Catalina de Siena se instaló en Roma a comienzos de 1377, cuando sólo le quedaba un año de vida. A esta altura de la historia nos encontramos con una Europa atormentada y empobrecida por la guerra, despoblada y abandonada por la peste, desprovista de toda vida nueva y sin embargo debería sufrir otra gran prueba: el cisma.



Catalina de Siena

Capítulo II: El gran Cisma

Gregorio XI puso fin al largo exilio en Babilonia de la Iglesia al establecerse de nuevo en Roma. Era un signo de gran esperanza pero murió a los catorce meses de su regreso a Roma.

1. **Dos pontífices, dos obediencias**
2. **El Galicanismo**
3. **El concilio de Constanza**
4. **Los concilios de Basilea y de Florencia**

1. **Dos pontífices, dos obediencias:**

El número de cardenales que debía elegir al nuevo papa alcanzaba apenas a dieciséis: cuatro italianos, un español y dos demás franceses, pero estos últimos estaban divididos en dos bandos: los "linosinos" y los otros. Eligieron a Bartolomeo Prognano quien tomó el nombre de Urbano VI, pero muy pronto se reveló como un déspota, brutal, autoritario y cruel.

En vista de lo cual los cardenales franceses y los mismos italianos abandonaron Roma y eligieron a Roberto de Ginebra, primo del rey de Francia el cual tomó el nombre de Clemente VII y partió para Aviñón. Europa se dividió en dos obediencias

- El Imperio en general, Hungría, Bohemia, Flandes, Países Bajos, Inglaterra, Castilla (al principio) y algunas regiones de Italia aceptaron a Urbano VI.
- Francia, Escocia, Saboya, Austria, Aragón y Navarra reconocieron a Clemente VII.

Esto era el Cisma, tras algunos años de intento de reconciliación se perdió toda esperanza de acuerdo.

¿A qué se debió el Cisma?

¿Por qué no se pudo definir quien fue el papa legítimo?

Una razón inmediata en relación al Cisma, fue que el reducido colegio cardenalicio carecía de energía moral y espiritual. Eran hombres ricos y ambiciosos divididos entre sí por querellas personales. En estos cardenales no se observaba ninguna preocupación por la vida espiritual de los cristianos.

En cuanto a Urbano VI, su elección fue canónica, y aunque los cardenales fueron presionados por el pueblo de Roma, no puede haber sido tan fuerte la presión del miedo. Además ¿cómo es posible que hombres tan experimentados se engañaran con respecto al

carácter y a las cualidades de una persona a la que conocían desde hacían años cómo era Urbano VI?

Hubo tentativas de todo orden para arreglar el conflicto, los dos campos recurrieron al anatema, la propaganda, la intriga e incluso la violencia, pero todo resultó un fracaso.

Catalina de Suecia y Catalina de Siena pensaban que el papa legítimo era Urbano VI, por su parte San Vicente de Ferrer pensaba así de Clemente VII.

Se hicieron dos intentos más para salir del conflicto. La "VIA CESSIONIS" que consistía en lograr la renuncia de uno de los rivales o la de ambos y la "VIA CONCILII" que consiste en reemplazar a los dos rivales por un "Concilio General".

Tampoco tuvo éxito, después de treinta años seguían enfrentados los dos papas. Hubo debates entre canonistas y publicistas, las universidades desempeñaron un papel preponderante en estos debates, sobre todo la de París.

En ella se destacó Conrado de Gelhausen (1380) el cual pidió la convocación de un "Concilio General" en su "EPISTOLA CONCORDIA". Pretendió que la Iglesia universal era superior a los papas y cardenales y que *"los que concernía a todos debía ser tratado por todos"*. Contra el principio de que sólo el papa puede convocar al concilio, Corado, discípulo de Occam argumentó que la necesidad no puede estar supeditada a la ley y que el caso del Cisma no había sido considerado por los canonistas.

Otro fue Enrique de Langestein, quien sostuvo en su "EPISTOLA PACIS" (1381) que la Iglesia tiene derecho a deshacerse de un papa mal escogido y perjudicial.

En 1389 Urbano VI muere y es reemplazado por Bonifacio IX sin problemas, en cambio a la muerte de Clemente VII el rey de Francia trató de impedir la elección en 1394, pero su intento fracasó y fue elegido el español Pedro de Luna con el nombre de Benedicto XIII, el cual se mantuvo firme frente a las presiones del rey y de su rival de Roma.

Mientras tanto y frente a esta situación, el clero francés y la universidad de París, organizaron un nuevo Movimiento.



Benedicto XIII

2. El Galicanismo:

Durante la asamblea celebrada en 1396, se propuso abandonar la obediencia de Benedicto XIII para forzarle a dimitir. Fue un fracaso.

Sin embargo en el sínodo de 1398 la universidad de París, apoyada por el gobierno y con el pretexto de que el papado había suprimido ciertas libertades, la asamblea se apartó solemnemente de la obediencia pontificia. Este movimiento se llamará más tarde "Galicanismo". Esta postura era el resultado de dos corrientes de opinión:

- a. El desarrollo de la mentalidad secular y racionalista en los reyes de Francia.
- b. Los celos de la Universidad frente al papado.

Por ambos lados influyeron intereses económicos:

- El rey empezaba a aprovecharse de los impuestos y censos que correspondían al papa
- La Universidad esperaba ejercer los derechos de presentación de que gozaba el pontífice.

Tampoco este intento tuvo éxito y Francia volvió a la obediencia en 1403.

En 1409 los cardenales de las dos obediencias emprendieron una acción en común: celebrar un "Concilio General".

Invitaron a los dos papas, pero cada uno replicó convocando a su propio concilio. Sin embargo el concilio de Pisa se celebró, depuso a los dos papas y eligió al franciscano Alejandro V y cuando este murió le sucedió Juan XXIII que carecía de todas las cualidades morales y espirituales requeridas. La Iglesia tuvo entonces tres pontífices, sin encontrar un camino de salida, pero este se presentó en la persona del rey Segismundo, gran elector de Brandeburgo, rey de Hungría (1387), emperador (1411) y rey de Bohemia (1419); el cual logro que Juan XIII convocara un concilio en Constanza en 1448.

3. El Concilio de Constanza:

El Concilio de Constanza fue una etapa de discusiones y problemas pero logró superar una situación insoluble por espacio de treinta y nueve años:

- a. Uno tras otro los tres papas fueron depuestos. Juan XXIII fue condenado justamente y depuesto, unos días después Gregorio XII dimitió, Benedicto XIII se resistió esperando sobrevivir a los otros dos papas, fue depuesto en 1417.
- b. El cónclave finalmente eligió al nuevo y único papa: Martín V.

El nuevo papa no tomó medidas radicales, al contrario las reformas moderadas que aplicó le permitieron el retorno progresivo al funcionamiento normal de la Curia. Consagró todas sus energías a poner en orden el organismo pontificio y a equilibrar los gastos.

4. El Concilio de Basilea y el de Florencia:

El concilio de Basilea se extendió nada menos que de 1431 a 1449. Los Padres conciliares eran casi en su mayoría adversarios de la supremacía monárquica del papa. No faltaron otras opiniones como aquellos que sostenían que el papado era una institución divina pero no infalible, hasta los que juzgaban que el cuerpo sacerdotal e incluso el cuerpo de los creyentes tenía la soberanía suprema en materia de fe y de gobierno. En general todos sostenían que el "Concilio General", en esas circunstancias, poseía una autoridad superior a la del papa, pero también que el papa era el poder ejecutivo y cabeza de la Iglesia.

No cabe duda que hubieron errores y el concilio resultó un fracaso sin embargo al prolongarse por dieciocho años ejerció una enérgica actividad.

Eugenio IV, fino político y obstinado defensor de la supremacía pontificia renunció a disolver el concilio y durante algún tiempo aprobó sus decisiones. Eugenio IV tuvo la suerte de que el emperador griego necesitara ayuda y desease por tanto la reunión con Occidente. Esto le permitió tomar de nuevo la iniciativa. El concilio sabotó las negociaciones. El papa satisfizo las peticiones griegas trasladando el concilio a Ferrara y luego a Florencia. A esta nueva asamblea acudió un número reducido de padres. Después de un gran debate el concilio de Florencia selló una unión artificial con los griegos (1438 – 1439).

Mientras tanto en Basilea los padres conciliares exigieron que el papa diese cuenta de su actuación y finalmente lo depusieron por herejía en 1433. Además eligieron un antipapa, el duque de Saboya Félix V.

Sin embargo Eugenio IV con su habilidad diplomática privó al concilio de todo apoyo y prestigio. A pesar de lo cual la asamblea tardó diez años en disolverse.

En 1449 terminó el periodo de los concilios y de los papas rivales. Amanece la época de la autocracia temporal y de la revolución teológica.

Capítulo III: El siglo XV

1. **Repercusiones del Cisma.**
2. **El papado del Renacimiento.**

La larga debilitación del papado y el desarrollo de las teorías políticas de la época conciliar tuvieron una consecuencia tan importante como funesta: el poder secular afianzó su control sobre las Iglesias nacionales. Este fenómeno adoptó formas diversas en los distintos países.

1. Repercusiones del Cisma:

A fines del siglo XII la Iglesia inglesa se adhirió en el plano teológico a las tesis del papado. Con escasas excepciones, se admitió que el derecho canónico y los decretales obligaban al clero inglés y estaban sancionados por tribunales ingleses. A partir de Eduardo I (1272 – 1307), el trono y el parlamento protestaron a menudo contra las exacciones y las provisiones pontificias. Este movimiento alcanzó su apogeo con el “Estatuto de Provisores” (1351) y el “PRÆMVNIRE” (1353) que prohibieron a los ingleses aceptar de Roma algún beneficio, recurrir a la sede apostólica en los procesos que se seguían en Inglaterra y aceptar las bulas pontificias; se prohibió sacar del reino sumas de dinero destinadas al papa.

Estas medidas tuvieron por objeto calmar el descontento y disuadir a Roma de toda tentativa de explotación. No estaban dirigidas contra la autoridad espiritual del papa, pero eran bastante atrevidas y ejercieron un cierto influjo en el continente.

Francia por su parte había abandonado la obediencia a los papas de Aviñon en 1398, la dejó y la reanudó varias veces. En 1406 un concilio dominado por la universidad de París tomó decisiones importantes que fueron sancionadas por Carlos VI en 1407.

Declaró inadmisibles las provisiones pontificias, la percepción de las “anatas”, las procuradurías, los diezmos y otros impuestos. El concilio afirmó la obediencia al papa como jefe espiritual de la iglesia pero puso la autoridad del concilio general por encima de la que corresponde a los decretos pontificios.

Estos acuerdos caducaron pronto, Martín V procuró reafirmar los derechos pontificios que admitía toda la Iglesia.

En la asamblea del clero de Bourges se elaboró un reglamento que fue luego ratificado por la “Pragmática de sanción” de 1438.

Este texto puede resumirse como sigue:

- 1) Se aprobó el decreto “FREQVENS” (un concilio cada 10 años) y se afirmó la superioridad del concilio sobre el papa, además estableció que el rey de Francia no estaba sometido a ninguna autoridad superior en el campo político.

- 2) Las elecciones y colaciones de beneficios debían ser “libres”. Se admitían las reservaciones pontificias pero no las decretadas en fechas más recientes.
- 3) Se abolían las anatas y los impuestos pontificios en general, pero se establecía una provisión para las necesidades de Eugenio IV.
- 4) El procedimiento de apelación debía ser el que existía en la época de Bonifacio VIII.
- 5) Con diversos decretos se reafirmaba el celibato, la obligación de residencia y de asiduidad de los canónigos al coro, etc.

Este documento fue como la “carta magna” de la Iglesia francesa, a pesar de ser combatida constantemente por el papado. En Alemania después de muchas negociaciones, se llegó al concordato de Constanza (1418).

Las reservas pontificias se redujeron al número de las existentes en el siglo XIII.

Se establecieron las elecciones canónicas y los beneficios no electivos pasaron a depender alternativamente del papa y de la autoridad ordinaria.

2. El papado del Renacimiento:

En el siglo XV los grandes grupos nacionales europeos manifestaron con claridad sus perspectivas divergentes en todos los aspectos de la vida. La actitud que el hombre asumió frente a la vida sufrió un profundo cambio sobre todo en Italia. El individualismo, el interés del individuo por sí mismo, por sus realizaciones, su gloria póstuma, el goce de la belleza física, literaria y artística, el interés por el hombre y su obra, por la belleza natural, etc.

Italia del norte y del centro fue en el siglo XV un foco de pasiones humanas y políticas, un esplendor de colores, un terreno fértil de genios, una encrucijada de culturas y civilizaciones que no tiene equivalente en la historia de Europa occidental.

Fue una desgracia para la Iglesia, que el clero y sobre todo la corte pontificia representasen todos los aspectos, buenos y malos, de la vida social de esa época y que los grandes hombres de la Iglesia fuesen también hijos de la luz y de las tinieblas, incapaces de transmitir un mensaje evangélico clarificador.

El humanismo italiano fue ante todo literario e imitativo. Su objeto fue la recuperación de las obras maestras latinas y griegas.

El humanismo alemán, en cambio, se preocupó más bien por la gramática y la filología.

Italia buscó la belleza visual en todas sus formas, persiguió el ideal humanista del individuo rico en talentos variados, del hombre que lleva una vida plena de experiencia y actividades,

que busca la virtud y la fama póstuma. Los nórdicos vivieron como sedentarios, manteniendo ásperas controversias y tratando de volver al cristianismo puro de la Iglesia primitiva.

El regreso del papado a Roma en 1417 marcó un paso importante en la historia pontificia y coincidió con el gran movimiento cultural influyendo en la historia política de Italia.

El papado de esta época se caracterizó por estar implicado en las violencias políticas de Italia y los eclesiásticos participaron en el Renacimiento italiano.

Estos factores le restaron fuerza moral y espiritual a la curia y también animaron su prestigio.

Durante la ausencia de los papas, Italia se convirtió en un mosaico de estados gobernados por déspotas con el nombre de: "príncipes". En Italia central existía el vacío de los Estados Pontificios, unas veces dominados, otras rebeldes, otras reclamados por algún legado.

Cuando Martín V volvió a Roma, su primera tarea fue asumir el control de sus territorios y reorganizarlos, al lograrlo constituyó al papado en una potencia influyente. Sin embargo los papas que sucedieron a Martín V fueron arrastrados en aventuras y enredos políticos de todo tipo.

El papado tuvo que contar también con el gran movimiento intelectual, artístico y psicológico llamado "Renacimiento italiano".

Este movimiento presentó dos aspectos nuevos:

1. Un nuevo interés acerca de las acciones y emociones del hombre, considerado como un ser vivo y no como un alma que merece o pierde la vida eterna.
2. Un interés por las obras maestras literarias y artísticas de la civilización clásica.

Roma por su parte convirtió a Italia en el polo de Europa, era el centro de la civilización europea y el lugar de cita de muchos genios.

El culto a la literatura y a la producción de obras maestras artísticas había comenzado ya en el siglo XIV con Tetrarca, Boccaccio, Giotto, Simone Martín y Juan de Pisa, y seguiría por tres siglos más.

Todo el movimiento literario y artístico en un principio no entrañaba el riesgo de modificar las concepciones doctrinales de quienes se consagraban a estas tareas. Pero cuando se descubrieron la literatura y el pensamiento griego, cuando se buscó la belleza en todas sus formas, cuando la antigüedad clásica pagana se convirtió en modelo en todos los campos de la vida, se hizo evidente que toda esta corriente competía con los ideales y las convenciones de los "siglos de fe", es decir de la Edad Media.

Al comienzo la curia aceptó a este mundo sin juzgarlo, sin embargo cuando el renacimiento se aceleró y comenzó a modificar la sociedad, el papado tuvo que definirse.

El papa Nicolás V, hombre erudito y humanista, resolvió adueñarse del espíritu de la época, en provecho del papado, haciendo de Roma la capital cultural de Italia, se rodeó de hombres notables y eruditos: Poggio, Filelfo, fra Angélico y otros, emprendiendo con ellos una serie de obras y transformaciones. A Nicolás le sucedió Calixto III (1455 – 1458) el cual interrumpió e incluso deshizo parte de aquella obra. Calixto III le dio al papado sus rasgos más funestos, fue el primero de los Borgia. Le sucedió Pio II que fue más bien un jefe temporal que espiritual.

Sixto IV fue un generoso mecenas para los artistas, hizo construir la capilla que lleva su nombre, y que tiene fama mundial, decorada por varios genios como: Ghirlandaio, Botticelli, Perusino y otros. Le sucedió Inocencio VIII (1484 – 1492) en cuyo pontificado abundaron la corrupción, la compra de cargos, las bulas falsas, los falsos privilegios. El colegio cardenalicio estaba compuesto por hombres ricos y ambiciosos, divididos en bandos que prolongaban las intrigas pontificias.

Inocencio VIII murió poco después de la conquista de Granada por los “Reyes católicos” y poco antes del descubrimiento de América.

Después del cisma, los papas habían dado al papado todos los rasgos que iban a caracterizarlo en los cuarenta años siguientes: intrigas políticas, afanes temporales, corrupción, relajación moral, etc. A fines del siglo XV ocupaba el trono Pontificio Alejandro VI (1492 – 1503).



Alejandro VI

Capítulo V: El pensamiento medieval (1277 – 1500)

- 1. Duns Scoto**
- 2. Guillermo de Occam**
- 3. Resurgimiento del Tomismo**

La muerte de santo Tomás y de san Buenaventura, junto a las dos condenas de los aristotélicos de París marcó el fin de una época en la que los grandes maestros habían intentado hacer una síntesis de la teología tradicional y de la filosofía griega.

El agustinismo desapareció por su debilidad filosófica y el tomismo porque no tenía un defensor capaz de responder a los ataques contra Aristóteles.

1. Duns Scoto:

En la última mitad del siglo XIII Oxford se igualó a París y fue un foco de pensamiento original que se mantuvo hasta 1350. a partir de entonces los grandes pensadores de gran Bretaña como Duns Scoto, Guillermo de Occam, Tomás Bradwardine y Roberto Holcot, se formaron en Oxford y este fue el centro de la lógica y las matemáticas.

El mérito de Scoto se basa en haber criticado los diversos sistemas de pensamiento y en elaborar una doctrina metafísica original con conceptos y términos nuevos. De esta manera Scoto fue el precursor de la filosofía moderna, aún conservando modos de pensar, métodos y expresiones tradicionales. Scoto murió joven pero sus discípulos continuaron su pensamiento uniéndolo con la doctrina teológica de san Buenaventura y creando así una corriente rival del tomismo.

Su rasgo más característico es la insistencia en la infinitud y la absoluta libertad de Dios. Con esto levanta una barrera entre el objeto del conocimiento teológico (revelado).

Defendió la “primacía de la voluntad” en el hombre contra la “primacía de la inteligencia” afirmada por el tomismo.

La libertad y el amor de Dios, más bien que su ley y su verdad, son para Scoto la llave del universo. La esfera del saber demostrable es restringida. La teología natural tiene poca importancia y un abismo infranqueable la separa del conocimiento sobrenatural y revelado del teólogo.

A pesar de haber sido un pensador revolucionario, Scoto permaneció en la ortodoxia.

2. Guillermo de Occam:

A Guillermo de Occam se le llamó “el venerable debutante” porque nunca obtuvo el título de maestro. Su centro de interés fue la lógica. Con su poderosa inteligencia y su

temperamento audaz, elaboró una lógica que determinó su teoría del conocimiento y su metafísica.

Redujo el conocimiento a una intuición de la experiencia individual. De esta manera quitó todo sentido real a términos como esencia o naturaleza y, de hecho a todos los “universales” como el hombre, la rosa, etc. Para él se trataba de simples nombres o signos vinculados a las experiencias intelectuales.

Según Occam no se puede considerar verdadero ningún juicio general respecto del universo externo. Tampoco se le puede llamar buena a ninguna categoría de acciones. Lo verdadero es lo que Dios ha revelado y el bien es lo que Él ha ordenado.

Occam fue denunciado a la curia de Aviñon en 1324, pero su enseñanza fue censurada moderadamente.

Los discípulos de Occam rompieron prácticamente con la síntesis medieval de la razón y la revelación, de lo natural y lo sobrenatural.

Durante bastante tiempo, la lógica occamista sirvió a los universitarios parisienses para demostrar la relatividad de toda verdad.

Después los teólogos nominalistas establecieron cierto equilibrio entre la especulación destructora y la exposición respetuosa del dogma que llegaba a menudo hasta la extravagancia por su exagerada ortodoxia. Como reacción algunos maestros realistas como Tomás Bradwardine se situaron en el extremo opuesto.

A partir de 1400 casi todas las universidades de Europa del norte fueron enteras o parcialmente nominalistas.

Las únicas fortalezas del realismo fueron Bohemia y algunas universidades españolas.

Durante los siglos que preceden a Lutero el influjo del nominalismo es más bien negativo: paraliza toda presentación apostólica y apologética de la fe. Al rechazar los axiomas de la metafísica tradicional, aristotélica o platónica, desvió a los teólogos especulativos de su verdadera tarea que consiste en tratar de la vida cristiana y del dogma cristiano y los llevó a discutir de problemas hipotéticos que pertenecían al universo del pensamiento nominalista.

En el mundo intelectual nominalista hubo dos corrientes de pensamiento influyentes y religiosamente ambiguas:

- a. Por una parte el abandono de la metafísica y de la religión natural en cuanto base racional de la argumentación teológica y moral. Así se estimuló una visión humanista o mística de la vida cristiana.
- b. Por otra parte se abandonó en todos los terrenos la confianza en la razón como medio para alcanzar la verdad abstracta. Así se abrió el autoritarismo en materia de teología o de política.

Aquellos que minimizan o niegan la heterodoxia de los teólogos nominalistas olvidan que la teología y la espiritualidad cristiana desbordan el campo de las proposiciones rigurosas y que los pensadores nominalistas no se limitan a la lógica. Con su principio de economía y en manera de eliminar las expresiones teológicas venerables arrojan de la conciencia cristiana todas las conexiones instauradas por la vida de la gracia y todas las atenciones que Dios tiene por el hombre, todo lo que a pesar de no haber sido definido como a pesar de no haber sido definido como artículo de fe, había sido considerado hasta entonces como cierto por teólogos y autores espirituales.

En teología al igual que en filosofía el siglo XVI siguió un camino nuevo.

Los grandes maestros del siglo XIII se habían ocupado en elucidar y sistematizar el depósito de la fe y discutir los artículos de fe extraídos de las Escrituras y de los Padres.

Los teólogos de la nueva generación comenzaron a aislar las ideas y las proposiciones teológicas para someterlas a una crítica más filosófica que teológica. Las obras teológicas escritas durante los cien años que siguen a la muerte de Occam (1349) revelan un diálogo entre la doctrina tradicional y los axiomas occamianos. Se olvida la teología natural y la teodicea, el armazón patriótico y escolástico de la vida sobrenatural según la gracia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo. Se abre un abismo entre el contenido experimental, positivista e intelectual del nominalismo y las verdades y preceptos revelados por un Dios amoroso, pero absolutamente libre e inaccesible para el entendimiento.

La tensión se centra en los problemas del libre albedrío y en la libertad de Dios.

Los teólogos occamistas resisten el libre albedrío y en la libertad de Dios.

La primera tendencia los lleva al borde del pelagianismo, herejía que niega la necesidad de un auxilio sobrenatural para realizar actos meritorios o al menos dirigir el alma hacia Dios.

La segunda tendencia conduce a separar la elección divina justificante de toda disposición humana.

Al mismo tiempo comenzó un debate sobre los grandes problemas de la predestinación y del conocimiento que Dios tiene de las acciones libres futuras. En este debate se enfrentaron los occamistas extremistas y los agustinianos tradicionalistas, siendo el más eminente de estos últimos Bradwardine.

3. Resurgimiento del tomismo:

Aparte de los problemas occamistas y conciliares, se dieron escasas cuestiones teológicas en los siglos XIV y XV.

Después de un período en que el nominalismo estuvo en boga hasta entre los dominicos, hubo una reacción con Capréolo (1380 – 1444).

Con el comentario de la "SVMMA" de Capréolo es casi el creador del tomismo, es decir de un sistema teológico completo que se apoya en una interpretación particular de santo Tomás.

Esta obra fue acabada por Cayetano en los primeros años del siglo XVI. Este es un ejemplo de la renovación que comenzaba antes de la Reforma y seguiría durante todo el siglo de las rupturas.

Capítulo VII: El clima religioso del siglo XV

Durante el siglo XIV muchos países de Europa se convirtieron en nación, de este modo se disolvieron las antiguas "LATINITAS" o unidades culturales. En el plano religioso sucedió lo mismo.

La primera unidad religiosa y racial que se separó de la Iglesia occidental, recurriendo a la violencia fue Bohemia (región de Checoslovaquia), anunciando de manera estrepitosa muchos sucesos del porvenir. Sin duda que influyeron los problemas políticos, pero se dio también una radicalización doctrinal. Con la sublevación de Bohemia se alcanzó un punto irreversible, aunque los patriotas y sus adversarios no fueron concientes de ellos.

En el otro extremo estaba la península Ibérica que entró en su edad de oro justamente durante la crisis del siglo XVI. Fue una tierra de santos, de pensadores y de caudillos, un instrumento magnífico de la contrarreforma.

Italia se encontraba en el medio y presentaba los signos más potentes de contradicción. Italia era la más rica en genios, la mejor dotada de poder creador, intelectual y artístico. Con su humanismo cercano al paganismo, su atmósfera cargada de vicios y de crímenes políticos que, sin embargo, se aproximaban a los grandes ejemplos de santidad y de ascetismo, era en cierto modo la menos cristiana de todas las regiones europeas, pero al mismo tiempo la más apegada al catolicismo.

Alemania sufría más que los otros países los abusos del feudalismo y de la autocracia pontificia. Pero la piedad era todavía profunda en muchas regiones.

La Iglesia en Francia había sufrido más que ninguna los males de la encomienda, del sistema de provisiones y del control real. A pesar de todo Francia logró un cierto resurgimiento incluso en lo religioso.

Inglaterra atravesó un siglo muy duro para la Iglesia, tras la muerte de Enrique V no hubo más autoridad ni espiritual ni intelectual. Escocia no estaba en mejores condiciones.

Los países bajos fueron el lugar donde nació la "DEVOTIO MODERNA", con su multitud de ciudades y con la burguesía en plena expansión, fueron el país donde se manifestaron todos los fenómenos religiosos o profanos de la época. Los múltiples Beguinatos de ambos sexos llegaron a alcanzar diversos niveles de piedad, desde la estricta ortodoxia hasta la verdadera herejía.

¿Qué había heredado esta época del siglo XIV?

- a. El papado se destacó por su política tortuosa, su prodigalidad con las artes, y su vida opulenta.

Perdió toda autoridad espiritual sobre la Iglesia, perdió también la estima de los fieles.

- b. En el campo de las ideas el siglo XIV estaba bajo el influjo de la corriente occamista y el nominalismo que imperaba en la mayoría de las universidades. Esta corriente llegó a constituir la manera preponderante del discurso teológico.

Se salvaron de su influjo Bohemia, agitada por la doctrina de Wicklef y España que seguía fiel a santo Tomás y a Duns Scoto.

El nominalismo universalmente presente desalentaba todos los esfuerzos por alcanzar una aprehensión intelectual cierta y verdadera de Dios. Eliminaba del alma humana todas las disposiciones dadas por Dios (la gracia santificante) considerándola como hipótesis no necesarias.

Mientras tanto el humanismo penetra en Italia. Con su admiración por la perfección del estilo, el culto de la literatura y de la cultura clásica, el interés por el individuo, eran otras tantas formas de distanciarse de la teología árida de la época. Gracias al humanismo el conocimiento del griego se extendía por Italia, por primera vez se pudieron leer los textos auténticos de Platon y de Plotino. También se trató de presentar el cristianismo en el lenguaje neoplatónico tradicional. Nicolás de Cusa tendió a traducir el dogma cristiano en términos neoplatónicos. La corriente del platonismo puro que penetró en Italia con los diálogos de Platón y que era desconocida en la Edad Media, estuvo representada por dos grandes especialistas Marsilio Ficino y Juan Pico de Mirandola. La Italia de esta época fue también la tierra de los Borgia y de Savonarola, la Italia del “cuatrocientos” que conoció tantos santos y tantos personajes siniestros.

- La “DEVOTIO MODERNA”⁷: Durante la segunda mitad del siglo se desarrolló en el norte de Europa un movimiento religioso totalmente nuevo. Sus orígenes se remontan a dos grupos religiosos: los “hermanos de la vida común de Deventer” y los “Canónigos Agustinos”. Estas dos instituciones se inspiraban en Ruysbroquio, el místico flamenco y en los cartujos flamencos, pero eran mas “activos que contemplativos”.

En su expansión fundaron muchas escuelas y hospitales. Reducían la vida cristiana a lo esencial, quedaban suprimidas las penitencias, las preces litúrgicas y ceremonias, etc. su objetivo principal era la vida comunitaria sencilla, consagrada al trabajo y a la oración.

Una de las principales figuras de este movimiento es Gerardo Groote (1340 – 1384), el cual quedo muy impresionado en sus visitas al monasterio de Ruysbroeck en Valverde (Groenendael) [al año siguiente de la muerte de Ruysbroeck (1382), Raynaud fundó en Eemstein el monasterio de san Salvador].

Gerardo fundo la comunidad de Windeshein, y consiguió que los hermanos fuesen iniciados por un clérigo (canónigo) de Groenendael, los hermanos adoptaron la regla de san Agustín, como en Groenendael. Tomas de Kempis en su “Vida de Gerardo” explica que se trataba de imitar en todo a Groenendael, y que Gerardo

reiteró aun en su lecho de muerte la necesidad de seguir la regla de san Agustín (y no la de la cartuja o del Cister). La comunidad fundada por Gerardo ejerció una enorme influencia, ayudando a la reforma del pueblo, del clero y de las órdenes religiosas.

La espiritualidad que acompañó a este estilo de vida fue la llamada “DEVOTIO MODERNA” y se propagó por todo el noroeste de Europa. El legado literario más importante de la “DEVOTIO MODERNA” es la “Imitación de Cristo”, de Tomas de Kempis, considerado como un clásico espiritual por católicos y protestantes, constituyéndose así en una obra “ecuménica” ya desde los siglos XVI - XVII. Además de la “Imitación de Cristo”, en el contexto de la comunidad de Windesheim encontramos otros libros que merecen ser mencionados: el tratado “De las ascensiones espirituales” de Gerardo Zerbolt (+1411) el “Soliloquio” de Gerlach Meter (+1501) y la “Rosaeda” de Juan Mombaer (+1501).

- Tomas de Kempis (1379 – 1471): nació en Kempen, distrito de Diisseldor (Alemania), a partir de 1392 se educó en Deventer, ingreso a los “Canónigos regulares de san Agustín” de Windesheim, en el cabildo de Mont Saint Agne, cerca de Zwolle, es ordenado en 1414, fue maestro de novicios, murió siendo superior del convento. Su vida transcurrió entre el estudio, los libros y la oración, fue un eximio copista, también escribió varias obras, muchas de las cuales publicó en forma anónima, por un ejercicio de humildad, sus escritos recuerdan a los místicos de siglos anteriores. Su obra cumbre la “Imitación de Cristo” (la obra no menciona autor, pero según la hipótesis más seria es de autoría de Tomas de Kempis) utiliza la forma literaria de consejos y sentencias, también aparece la voz del alma que habla consigo misma o bien con Dios.

Es una espiritualidad de vida interior, busca la perfección (santidad) por medio de la renuncia a sí mismo y el desprendimiento, por la práctica de las virtudes de la humildad y la paciencia; y por el encuentro y unión con Dios, Cristo es el guía, el maestro que debe ser imitado

La “Imitación de Cristo” es un libro encuadrado en la corriente de la “DEVOTIO MODERNA”, muestra la madurez espiritual alcanzada a fines de la Edad Media, y hunde sus raíces en esa época.

De la “Imitación de Cristo” existen aproximadamente 800 manuscritos anteriores a la imprenta (1453), y tiene más de 4000 ediciones.

La “DEVOTIO MODERNA” así como la “Imitación de Cristo”, constituyen una vuelta a san Agustín, sobre todo a “Las Confesiones”, que es leído y meditado nuevamente, desde él se hablaba de renacimiento y reforma.

Los hermanos de la vida común se caracterizaban por una piedad sencilla, afectiva, orientada al Dios hecho hombre y centrada en la pasión y en la cruz. Fueron grandes educadores, tomaron del humanismo italiano sus métodos de enseñanza y sus manuales de gramática, infundiéndoles su sentimiento estético y su sensibilidad.

En contraste con la “DEVOTIO MODERNA” hubo movimientos revolucionarios del sentimiento religioso, un deseo de volver a la pureza de la Iglesia primitiva.

El clima religioso del siglo XV presenta a una iglesia enferma en todo su cuerpo, que pedía una reforma, pero que no logró sentir la catástrofe que le venía encima.

¹ Rogier – Aubert – Knowles, Nueva historia de la Iglesia, tomo II, pags: 261 – 267.

² Ibidem, pags: 255 – 258.

³ Ibidem, pags: 269 – 270.

⁴ Ibidem, pags: 345 – 350.

⁵ Ibidem, pags: 357sq.

⁶ Ibidem, pags: 363 – 367.

⁷ Historia de la Espiritualidad, tomo I, pags: 805 – 807.